

La Ilustración Artística

AÑO XIX

BARCELONA 28 DE MAYO DE 1900

Núm. 961

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LAS VÍRGENES DE LAS ROCAS, cuadro de Mme. C. de Samarine,

inspirado en un capítulo de la obra del mismo título de Gabriel d'Anunzio

SUMARIO

Texto.— *Crónicas de la Exposición de París. La calle de las Naciones*, por Juan B. Enseñat. — *Los restos de cuatro españoles ilustres*, por R. Balsa de la Vega. — *Carolinias Orientales. Isla de Ponapé. Isla de Chocó's*, por A. — *La Fea*, por José Juan Cadenas. — *Guerra anglo-boer*, por A. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Los dos pilletes*, novela ilustrada (continuación). — *La cabalgata de gremios de Sevilla*, por X. — Libros recibidos.

Grabados.— *Las vírgenes de las rocas*, cuadro de Mme. C. de Samarine. — *Goya.* — *Moratin.* — *Meléndez Valdés.* — *Donoso Cortés.* — *Carolinias Orientales. Isla de Ponapé. Isla de Chocó's*, nueve grabados. — *Guerra anglo-boer. El cuerpo francés mandado por el teniente Galloppaud.* — *El cuerpo italiano mandado por el capitán Ricchiardi.* — *Oficiales de la brigada irlandesa.* — *Boers saliendo de Johannesburgo.* — *El minué*, cuadro de Eduardo León Garrido. — *La alegría de la casa*, escultura de A. Charpentier. — *Cuidados maternales*, cuadro de Walter Gay. — *La cabalgata de gremios de Sevilla. Carroza del gremio de fundidores.* — *Carroza de las Sociedades de recreo.* — *Carroza del arte antiguo.* — *Carroza del gremio de vinateros.* — *Grupo de niños*, escultura de C. Samuël.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

LA CALLE DE LAS NACIONES

Durante la última quincena se han inaugurado, con el ceremonial de costumbre, unos cuantos de los pabellones que las naciones extranjeras han edificado en la Exposición.

Estas inauguraciones han constituido los acontecimientos más notables de la gran kermesse, durante estos quince días en que han adelantado relativamente poco las instalaciones industriales en sus respectivas secciones.

Aún no es posible emprender en la Exposición ningún estudio comparativo de productos, pues mientras hay naciones que han terminado completamente la instalación de determinados grupos, hay otras que aún no han desembalado los objetos que destinan a los grupos mismos.

Interin se van completando las instalaciones, vamos a visitar en detalle los pabellones extranjeros, que son dignos del más detenido estudio y se prestan a profundas consideraciones.

Hay en la Exposición muchos sitios donde bastará ver las cosas de paso, mientras que hay otros donde es indispensable pensar. A esta última categoría pertenece la calle de las Naciones. No puede pasearse por esta calle sin experimentar la necesidad de abstraerse y de buscar la ley de ese gigantesco esfuerzo que ha procurado presentarnos no solamente la síntesis de la actividad productora de hoy, sino que también la de la riqueza gloriosa creada por el genio de todas las edades.

Al lado de la colosal manifestación del trabajo, de la industria y del comercio, los palacios que bordan el Sena constituyen una especie de resurrección de los diferentes estilos que mejor evocan históricamente las civilizaciones muertas.

La inspiración que los ha concebido es obra de muchos siglos; y ante el espectáculo grandioso que se abre a nuestros ojos en esta parte de París, donde se ha improvisado una ciudad nueva y maravillosa, no podemos menos de recordar lo que dice Ruskin, el gran poeta de la Belleza, en una de sus obras:

«Es necesario que haya un trabajo hecho por los brazos; si no, ninguno de nosotros podría vivir. Es necesario que haya un trabajo hecho por el cerebro; si no, la vida que tenemos no valdría la pena de que se la viviese. Y los mismos hombres no pueden hacer el uno y el otro.»

Gran verdad, sobre todo cuando se trata de atribuir a cada cual el mérito que le corresponde en una obra tan compleja como una exposición moderna y de evaluar los diferentes trabajos que han contribuido a su realización.

Por considerable que sea el interés que ofrece esta cuestión social, no es esta quizá la ocasión más oportuna para discutirla, y los pabellones extranjeros que han abierto sus puertas al público nos invitan hoy a saborear el mérito de mil preciosidades antiguas, que forman el concierto más maravilloso que pueda concebirse contra las extravagancias del arte moderno.

Entre estas extravagancias figuran las del *modern style*, de importación británica, que pretende no poner en nuestras manos un solo objeto usual que no sea un objeto de arte; pretensión que no hay que confundir con la inteligencia y el gusto de las materias que pueden hacernos apreciar, lo mismo que una obra de arte, el objeto popular creado por el humilde artífice y destinado al uso del pueblo.

El citado Ruskin viene a combatir el *modern style* cuando dice:

«No batáis el trigo con mazorcadores esculpidos, y no esculpáis bajos relieves en una piedra de molino.»

Como todos los extremos son viciosos, no se pue-

de admitir razonablemente esa teoría en todo su rigor. Sin embargo, casi por instinto solemos retirar del uso activo, para inmovilizarlos en nuestras colecciones, los objetos que nos seducen por la excelencia de su forma, la belleza de su ornato y el arte infinito de que emanan.

¿Quién, por ejemplo, no consideraría como una profanación el someter a un uso utilitario los magníficos tapices que España ha desplegado en su Pabellón regio de esta calle de las Naciones?

Estos tapices son de tal naturaleza, que sólo se nos puede ocurrir el contemplarlos, con el deleite que su presencia causa, sin otra clase de preocupaciones.

Al salir del pabellón de España, nos atrae el de Hungría, con su pórtico románico, de purísimo estilo, que conduce a un patio cuyo aspecto nos hace olvidar también inmediatamente las contingencias contemporáneas. No vivimos ya en el presente, sino que retrocedemos a través de la historia, embelesados por las maravillas que desfilan ante nuestra mirada absorta.

Todos los museos húngaros han contribuido a esta reunión de preciosos objetos, que hacen revivir la historia de Hungría desde los tiempos más remotos hasta mediados del siglo XIX. Pero la colección más rica es la que comprende inestimables reliquias de los siglos XIV, XV, XVI y XVII; manuscritos con preciosas miniaturas; libros impresos; armas y armaduras que evocan el recuerdo de colosales y epopeyas; vasos sagrados y vestiduras sacerdotales que han servido para diferentes cultos, pero que llevan, como sello común, el esplendor inherente al deseo de glorificar a un Dios único; artísticas preseas del Tesoro de las catedrales; biblias y misales con esmaltes, cabujones y metales cincelados; libros cuyas encuadernaciones son verdaderas obras maestras; alhajas antiguas, que harán imitar seguramente muchas mujeres del día; bordados y encajes que envidia la industria moderna; todo lo que las artes suntuarias han producido de más caprichoso y bello en el transcurso de esos siglos.

El pabellón húngaro ha sido uno de los primeros que han abierto sus puertas al público, y el comisario de Hungría lo inauguró con un acto que revela el aprecio en que tiene a los humildes operarios que han tomado parte en la construcción del edificio.

Mr. Bela de Lukacs, en vez de ofrecer un *lunch* al mundo oficial, reunió en un banquete a los 300 operarios que han trabajado en el pabellón.

Una orquesta de tziganos auténticos tocó aires húngaros durante la comida, y los obreros acompañaron con entusiastas «eljen» la marcha de Rakocsy.

El anfitrión tenía a su derecha y a su izquierda, no a dos personajes, que no hubieran estado en su lugar, sino a un cerrajero y a un carpintero, en quienes se honraba el trabajo inteligente y activo que tantas maravillas ha creado en esta Exposición.

A los postres, el digno comisario general dió las gracias a los obreros en una elocuente glorificación del trabajo.

El primer pabellón que se inauguró después del húngaro, fué el de Bosnia y Herzegovina, cuyo éxito fué celebrado con una fiesta dedicada a la prensa por el comisario M. Moser, que es un veterano del periodismo.

El pabellón encierra un patio cubierto, artísticamente decorado por Mucha, y una galería superior en que se han reunido principalmente los productos del suelo.

Es una construcción rústica de una autenticidad absoluta. Su principal interés estriba en la reconstrucción exactísima de la habitación de un señor bosniaco. Los revestimientos de madera labrada en el país presentan los tonos de maderas antiguas, que contrastan alegremente con el tono claro del resto del edificio.

Entre sus instalaciones hallamos la de aguas, que es importantísima, y las de montes y minas, que constituyen las principales riquezas del país.

La Bosnia posee la mayor red nacional de ferrocarriles de vía estrecha, y en su pabellón se puede examinar el desarrollo de sus caminos de hierro.

La administración de tabacos ha presentado una soberbia muestra de sus productos, que han adquirido una celebridad universal. Allí hay mujeres, en traje del país, que, con habilidad suma, hacen cigarrillos a la vista del público.

El patio central cubierto ha sido destinado exclusivamente a los productos de la Escuela de artes decorativas, única en el mundo que se ocupa del arte musulmán. Este patio da a un inmenso diorama que representa a Sarajevo, la capital, y cuyo lienzo tiene una extensión de doce metros y pico. La vista parece abarcar un panorama magnífico. En primer término se ven mujeres bosniacas que bordan y tejen. Pero éstas son de carne y hueso — y muy vivas.

Allí se han acumulado preciosidades artísticas de todo género, que dan excelente idea de la industria nacional.

Siguiendo el ejemplo del comisario de Hungría, el de Noruega, M. Christophersen, substituyó la ceremoniosa apertura oficial del pabellón noruego con una recepción democrática para los obreros que han trabajado en la construcción del edificio y en las diversas instalaciones escandinavas.

El pabellón noruego llama la atención desde lejos. Es enteramente de madera y se ha construido con arreglo a los planos de M. Sinding-Larsen, que escogió el estilo más en uso en las poblaciones rurales de ese país del Norte. Lo revisten muy vivos colores, en que dominan el rojo, el verde y el blanco.

Este pabellón no comprende más que una parte de la exposición noruega. Lo más notable de ésta es el modelo del *Tiram*, el célebre buque de Nansen. Allí se encuentran gran número de objetos de que se sirvieron el célebre explorador y la tripulación de su buque durante su largo y penoso viaje.

Un pequeño museo ictiológico recuerda a los visitantes las célebres pesquerías de Noruega. También llama la atención una colección rara y variadísima de aves embalsamadas.

Los organizadores de la exposición noruega han querido evocar ese recuerdo de la historia de su país con la reproducción en miniatura del muelle de Pescadores de Bergen, que es uno de los más interesantes de la dominación anseática. Tampoco se han olvidado de la curiosidad que el país de los *fyjords* despierta cada día más en los turistas, y han procurado satisfacerla presentando una colección de cartas geográficas y de vistas que indican no solamente los sitios más dignos de ser visitados, sino que también la mejor manera de ir a admirar esas maravillas.

El museo del pueblo, en que se ven tipos de habitaciones urbanas y rurales desde el siglo XIII hasta principios del XIX, es una de las secciones más curiosas de esta Exposición.

Y ya que hablamos de Noruega, señalaremos de paso el rango que esta nación ocupa en diferentes grupos del universal concurso.

En los palacios correspondientes, hallamos una notable instalación de las escuelas elementales de Cristianía; buenas cervezas y conservas; los productos minerales de Kongsberg; los tapices de Cristianía y los tejidos de Drontheim.

Merece párrafo aparte la sección de montes, gloria de Noruega. Los progresos de la química han permitido sacar de la madera nuevas y variadas aplicaciones, que constituyen, de algunos años a esta parte, una nueva fuente de riqueza para ese país.

Con ser esencialmente pacífico, éste ha presentado una interesantísima exposición militar. Indiferente a la gloria de los Krupp y de los Maxims, su puesto, en el recinto consagrado a la guerra, está ocupado por el servicio de sanidad militar, prácticamente organizado.

Por medio de su activo concurso a la Exposición, la Noruega ha demostrado afirmarse hoy más que nunca como país de progreso, de ciencia y de trabajo.

En medio de pabellones de grandes potencias, se alza, como emblema de la fuerza del derecho, el de la República de San Marino, que es una reducción del palacio del gobierno de ese Estado microscópico.

Al lado de unas cuantas muestras de productos industriales bastante rudimentarios y de una colección completa de cerámica sin pretensiones, vemos curiosas fotografías de documentos históricos precisamente conservados en los archivos de San Marino.

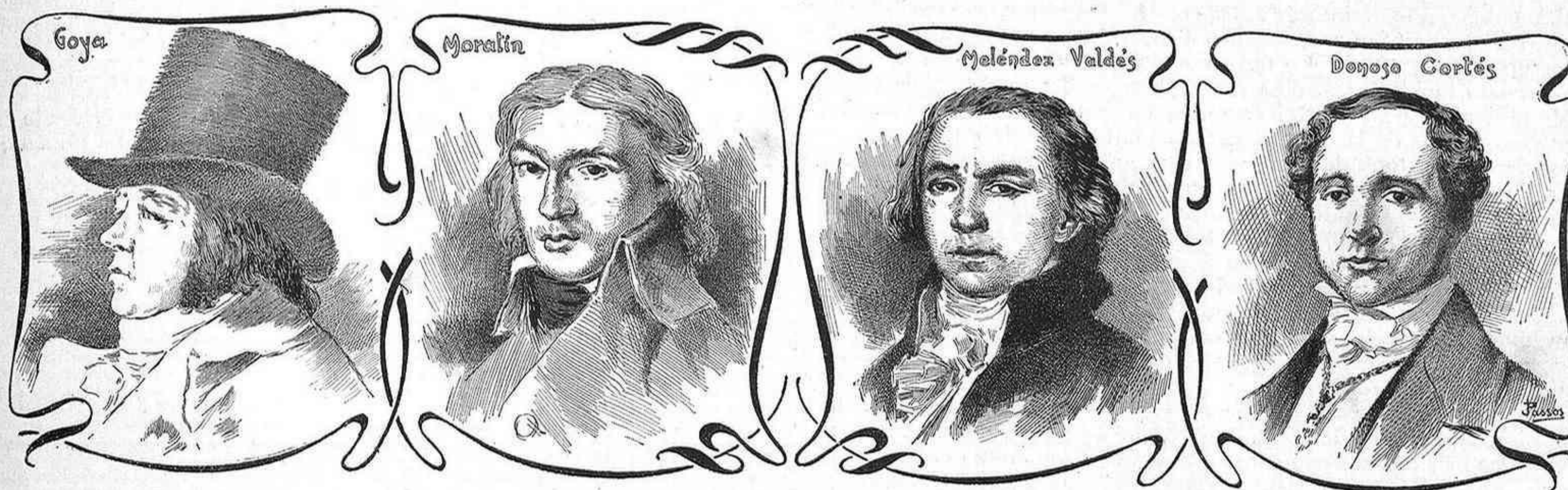
En una vitrina llena de papeles, se encuentra la célebre carta autógrafa del general Bonaparte, garantizando a la República conquistada la paz y la prosperidad bajo la égida de la Francia vecina, y un corto mensaje de Garibaldi que rehúsa para sí y para sus soldados la hospitalidad de los hijos de San Marino.

Dejaremos para el próximo artículo la visita a los demás pabellones extranjeros que han abierto sus puertas al público, y terminaremos esta crónica por donde la hemos empezado, citando a Ruskin, que dice en su curiosísima obra *La lámpara de la vida*:

«No somos enviados a este mundo para hacer nada en que no podamos poner nuestro corazón... El que formase las creaciones de su propia inteligencia con un instrumento que no fuera su propia mano, daría también de buena gana, si pudiese, organillos a los ángeles del cielo, a fin de facilitarles su melodiosa tarea. Hay bastante ilusión, bastante bajeza y bastante sensualidad en la naturaleza humana, para no transformar sus momentos de esplendor en mecanismo.»

La calle de las Naciones, donde el arte antiguo es tan magníficamente evocado, será el punto predilecto de reunión de los que no separan el gusto de ver del gusto de pensar.

JUAN B. ENSEÑAT.



LOS RESTOS DE CUATRO ESPAÑOLES

ILUSTRES

El día 11 de este mes se verificó con gran pompa, como conviene á una nación culta, á una nación donde la oratoria, el arte, la poesía y la dramática han tenido y todavía tienen mantenedores de universal renombre, la traslación de los restos mortales del pintor Goya, del autor dramático Moratín (hijo), del orador sin segundo Donoso Cortés y del lírico Meléndez al panteón que la patria al fin, después de largo olvido — mantenido casi siempre por sus desventuras, — les ha levantado en el cementerio de San Isidro de esta corte.

Los cuatro ilustres españoles murieron en tierra extranjera: Goya, Moratín y Meléndez Valdés, desterrados; el marqués de Valdegamas, representando á España en París. A los tres primeros señaló la opinión como afrancesados; á Donoso como un liberal amantado á los pechos de las doctrinas filosófico-políticas que en 1820 invadieron las Universidades y demás centros escolares de nuestra patria. Por haber abrazado esas doctrinas debían morir lejos de la tierra natal, en Burdeos Goya, en Montpellier Meléndez, en París Moratín; por haber escrito, influido por las doctrinas dichas, la celeberrima *Memoria sobre la situación de la monarquía española*, Donoso Cortés alcanzó un alto puesto en la secretaría de Gracia y Justicia cuando aún no contaba veinticinco años de edad.

Cierto que Goya murió voluntariamente lejos de su patria en extranjero suelo; mas no es menos cierto, á pesar de lo dicho en contra por Ferrer del Río especialmente, por el conde de La Viñaza y si no me falla la memoria por Villamil, que sus ideas le llevaron á servir al rey intruso y á grabar aquellas terribles sátiras que conocemos con el nombre de *Caprichos*.

También del autor del *Si de las niñas* pudiera decirse que su destierro fué voluntario. ¿Quién le perseguía, á pesar de haber servido á los franceses, de haberse encerrado con los restos del ejército invasor en Peñíscola, en aquella famosa residencia que hiciera célebre al aragonés Pedro de Luna, *Benedicto XIII*, si al cabo volviera al amor de las instituciones patrias? Nadie; mas el estigma — hoy felizmente borrado tanto como por el tiempo por la fuerza misma de las ideas que habían nutrido su inteligencia — pesaba sobre Moratín, y el traductor de Molière, el hijo intelectual de los enciclopedistas, el clásico á la francesa, hubo de volver los ojos á Francia, en donde muchos otros ilustres españoles residían purgando su afecto á las ideas revolucionarias y al propio tiempo inflamados de amor por España. Y allá fué y allá murió, sin arrastrar la misérrima vida que arrastraba el melifluido, el dulce Meléndez, yendo de Nimes á Montpellier y de Alais á Tolosa.

De entre estos cuatro varones esclarecidos, los que no sintieron los rigores de la suerte fueron Goya y Donoso; el que más duramente hubo de sufrirlos fué Meléndez Valdés.

¿Quién no conoce las biografías de estos hombres ilustres? Goya formándose en el estudio del que había de ser su suegro, de Bayeu, alcanzó pronto renombre, popularidad inmensa y fortuna. Agasájanle desde las gentes del pueblo hasta los reyes, y el mismo príncipe de la Paz, quien, según se cuenta, le obligaba á comer con él en cierta ocasión con la capa puesta para que no se constipara, le allanaba cuantas dificultades pecuniarias le ofrecía el cobro de sus emolumentos. A pesar de su sordera, Goya era el ídolo de muchas mujeres; fué lo que se llama un verdadero galanteador. Después, cuando ya expulsados

los invasores, el excelso artista traslada su residencia á Burdeos, la muerte le sorprende rodeado de amigos cariñosos y gozando de una existencia exenta de angustias. Había comenzado la vida luchando con la miseria; en cambio Meléndez viniera al mundo bajo los auspicios de un porvenir risueño, pues sus padres, además de ser nobles, estaban bien acomodados. Goya estudió gracias á la caridad; Meléndez lo hizo cuasi con lujo; primero en su tierra, Badajoz (el pueblo de su nacimiento fué Ribera del Fresno), después en Madrid, más tarde en Salamanca.

Terminados sus estudios de Jurisprudencia, dedícase de lleno á la literatura, cultivando la poesía en aquellos géneros de la anacreóntica y de la égloga en que hizo sus más lindas obras. Estrechos lazos de amistad le ligan á poetas ilustres de la época, entre ellos Candamo y el festivo Iglesias. Sostiene larga é instructiva correspondencia epistolar con Jovellanos, y éste le protege y alienta, conduciéndole á sus primeros triunfos poéticos. En 1775 publica su primer tomo de poesías y alcanza un gran éxito, que repercute en Italia, en Francia y en Inglaterra, donde le imitan; en España la juventud le toma por modelo.

Su carácter dulce y apacible no le hace apto para la vida activa de la administración pública, y en su puesto de Oidor de la Chancillería de Castilla sufre grandes disgustos que ponen en peligro su existencia.

Con alternativas de sosiego y agitación transcurren para Meléndez varios años, durante los cuales Jovellanos, Saavedra y Llaguno, desde las alturas del poder, le distinguen siempre con su aprecio. Por entonces publica otros dos tomos de sus obras, de las que Quintana había de hacer entusiasta elogio más tarde.

Con la caída de sus amigos sufre Meléndez nuevas amarguras. Durante años vive perseguido y desterrado á distintas poblaciones. Por fin pudo restituirse á Salamanca, poner allí su casa y ordenar su copiosa biblioteca, disfrutando por más de un lustro paz y tranquilidad.

Un acontecimiento político que en un principio hizo creer á Meléndez en una nueva era de justicia y prosperidad para él, fué la causa de su total desgracia; me refiero á la célebre asonada de Aranjuez, acaecida en Marzo de 1808, por la que volvieron los magistrados de abolengo liberal y enciclopedista á ocupar sus puestos. Meléndez fué uno de los magistrados dichos. Mas pronto los sucesos dieron al traste, de esta vez para siempre, con la tranquilidad suspirada. Comisionado con el conde del Pinar para ir á Asturias después del memorable Dos de Mayo, la enemiga de los reaccionarios y patriotas exaltados hicieron llegar á Oviedo acusaciones que por muy poco no les cuestan al poeta y á su compañero la vida, puesta en trance terrible por dos veces. De regreso en la corte, el gobierno francés le hizo fiscal, después Consejero de Estado. Meléndez firmó con la aceptación de tales cargos su perpetuo extrañamiento. Cuando la suerte derrumbó el efímero reinado del francés, el poeta, falto de recursos, con su casa de Salamanca saqueada, su biblioteca destruída, enfermo, hubo de emprender el camino de la emigración. ¡Ay! Ya tan sólo la miseria, los afanes, las dolencias, los achaques, le acompañaron en los cuatro años que, miserable, erró con su esposa é hijo de una en otra ciudad de Francia. La muerte bienhechora le arrancó á tanto dolor de un solo golpe.

¿Sus obras? Varias son las generaciones que al estudiar las *póeticas*, *ad usum* todavía, han aprendido de memoria algunas de las poesías del vate extremeño. Sus *discursos forenses* son modelos de bien decir y de solidez de doctrina.

Carácter, mejor dicho, temperamento bien distinto fué el de Moratín.

Educado en las ideas galicanas por su padre, poeta

de indudable mérito y defensor acérrimo del clasicismo francés, Leandro Fernández de Moratín sigue el camino que le trazara el autor de sus días y se aferra al bando clásico y enciclopedista, presenciando en su pubertad las contiendas que con Jovellanos, Azara y otros sostiene aquél contra los defensores del decadente teatro español.

De carácter indeciso y taciturno, Moratín apenas si supo lo que eran las distracciones de la juventud, como no había sabido — según confesión propia — cómo se jugaba á la rayuela, al trompo y demás juegos de la niñez.

Alentóle Jovellanos y fué á París con Cabarrús, y regresó de la capital francesa cuando la desgracia del conde, teniendo que vivir en tal estrechez, que más que estrechez era miseria. Por entonces publicó la sátira *La derrota de los pedantes*, que le atrajo muchas enemistades.

Lograda por medio de Floridablanca una corta pensión y después por medio de Godoy otros beneficios más importantes sobre varias mitras que le aseguraron la subsistencia (estaba ordenado *in sacris*), estrenó su primer comedia, á pesar del bando de los *chorizos*, que pretendía hacer naufragar la obra. Hizo un viaje por Europa. En París presenció el paseo de la cabeza de la princesa de Lamballe, puesta en una pica, y huyó á Londres, donde estudió á fondo la literatura de aquel país y especialmente á Shakespeare.

Siempre ayudado por Godoy, disfrutó Moratín de cierta abundancia, ocupando cargos oficiales. En este espacio de tiempo estrenó otras comedias, entre ellas *El barón* y *La mojigata*. Sin embargo, amargaban á Moratín las envidias, las críticas apasionadas, las traiciones de que se le quería hacer víctima, especialmente por parte de los reaccionarios y enemigos de clásicos y enciclopedistas. Poco después de *La mojigata* estrena el *Si de las niñas* (enero de 1806), pero hubo de sufrir con más furia las persecuciones de sus enemigos, que le denunciaron al *Santo Oficio*. Moratín renunció por entonces á escribir para el teatro.

Los acontecimientos de Aranjuez primero, después los de 1808, le cogieron sin decidirse por causa alguna. Así, pues, aceptó varios cargos que le confirió José Bonaparte, siendo uno de éstos el de director de la real biblioteca. Como era lógico, Moratín hubo de sufrir todas las alternativas que sufrió el invasor, siendo uno de los trancés más apurados de su vida el del asedio de Peñíscola, de donde salió sin que milagrosamente le fusilaran.

Después de largas privaciones, pudo lograr que se le devolvieran sus bienes confiscados, merced que le otorgó Fernando VII. En 1814 escribió *El médico á palos* (*Le medecin malgré lui*, de Molière); pero acausado por el miedo á sus enemigos, marchó á Francia. De Montpellier fué á Bolonia, donde pensó en establecerse; mas mudando de consejo, regresó á Barcelona, de donde volvió á salir huyendo de la fiebre amarilla.

En París, en donde su amigo Silvela estableció el colegio que tenía en Burdeos, escribió su obra *Orígenes del teatro español* entre otras cosas. De resultados de un amago de apoplejía quedó enfermo, y poco después murió en la capital de Francia en 1828.

He aquí á grandes rasgos la azarosa vida de Moratín. Su destierro, si voluntario, tuvo sin embargo por causa positiva su tradición liberal y afrancesada, por lo que no le fué posible residir en Madrid, como lo prueba la venta de la casa de su propiedad y demás bienes que poseía en Pastrana con objeto de reducirlo á metálico y vivir lejos de su patria.

Al comienzo de estas ligeras noticias hice constar lo extraño del fenómeno que se produjo en favor de Donoso Cortés, para el que no fué obstáculo defender el liberalismo en plena reacción, antes bien le

hizo hombre público á los veintitrés años, como á los veinte escasos lo hiciera catedrático en Cáceres. Cierta que cuanto se relaciona con este ilustre escritor y orador es una pura antítesis. Lo fué su suerte, lo fué su carácter, lo fueron sus ideas, primero racionalistas, después católicas; y siendo racionalista se separa de Mendizábal, y siendo católico escribe en racionalista á Montalembert. Orador insigne, reniega de la oratoria parlamentaria diciendo que la discusión es causa de derechos y todo derecho lleva lógicamente á la insurrección.

Primero la muerte prematura de su esposa é hijo, después la de su hermano produjeron en Donoso una evolución completa en su espíritu. Más que convencimiento de la esterilidad y del desastre de las ideas que siempre profesara y que difundiera con tanto brío en la tribuna y en la prensa, la evolución del marqués de Valdegamas hacia la más fanática de las reacciones clericales fué un fenómeno morboso, hija de su temperamento antitético. Lo prueba su misma obra *Ensayo sobre el catolicismo*, que fué censurada por algunos teólogos; censura que obligó al autor á llevar el pleito de doctrina á Roma.

Donoso Cortés, defensor de la regencia de María Cristina frente á Espartero, hizo desde París, donde residió como secretario de la ex regente, una de las más furiosas campañas que se movieron contra el héroe de Luchana. Vuelto á la patria, siguió defendiendo sus ideas eclécticas, ó sea el *justo medio* entre las exaltaciones de la izquierda y el sentido reaccionario de la derecha. Solo sostuvo en el Parlamento este punto de vista, que no daba *vista* á ningún lado, lo cual dió motivo á la célebre frase siguiente:

— Pero, Valdegamas, ¿es blanco ó negro?
— Pardo, contestó el interpelado.

Sin embargo, fuese del color que quisiere, lo cierto es que sus discursos son obras de arte maravillosas por la elegancia de la frase y por la elevación del pensamiento; y aun en medio de las más estupendas paradojas, es tal la lógica de Donoso, tal y tan grande la apariencia de verdad con que las vestía, que sus mismos enemigos, subyugados por la mágica palabra de aquel hombre insigne, le rendían tributo de admiración.

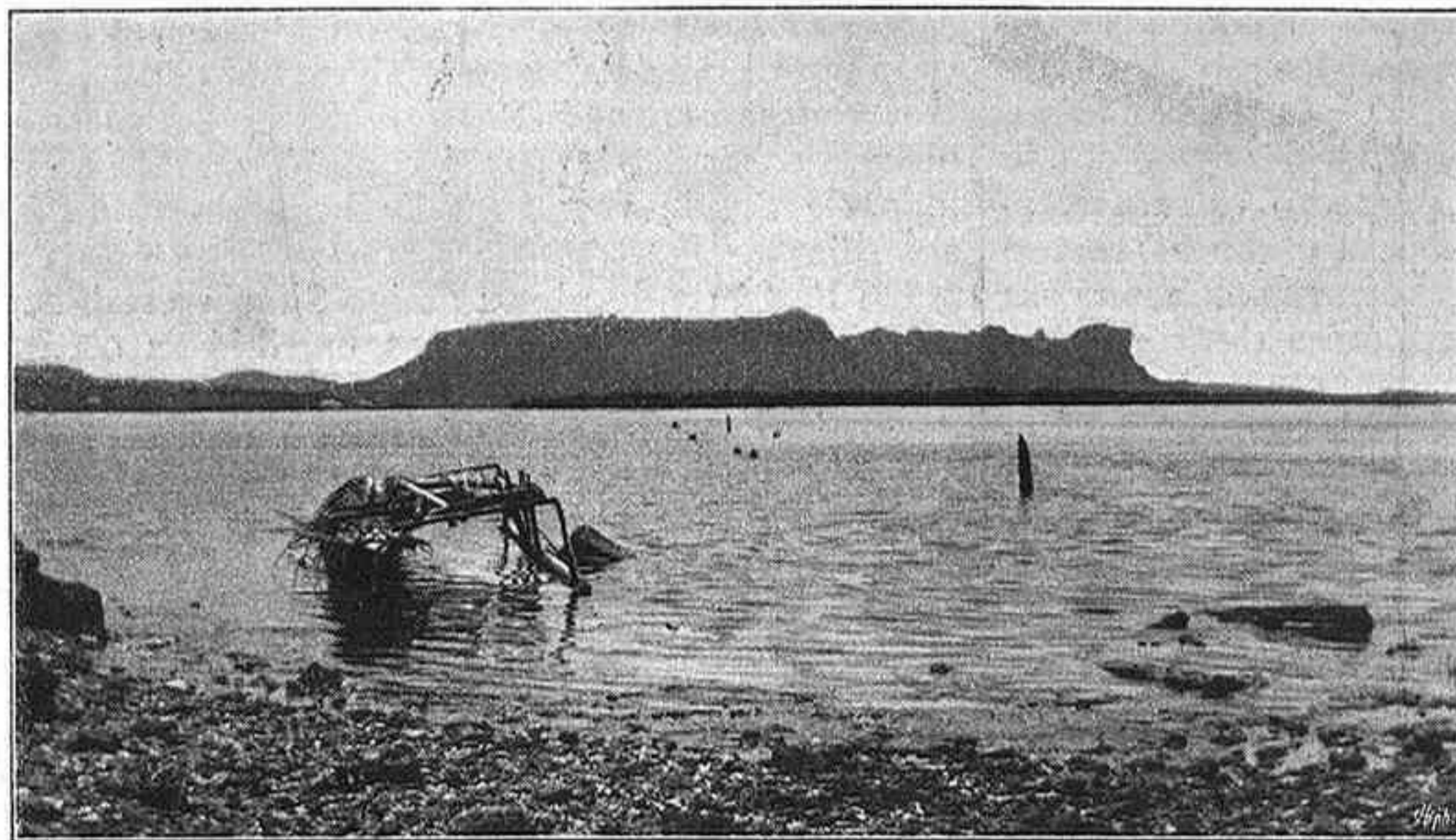
Sus obras son modelos de bien decir, y Donoso Cortés es una de las autoridades de la Lengua. Otra antítesis del temperamento del grande hombre: de estudiante no respetó jamás la gramática; su carácter se revelaba contra toda disciplina de este género.

Murió en París ejerciendo el cargo de representante de España. Fué gran amigo de Veuillot.

La conducción de los restos de Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés al mausoleo que se les ha erigido en la sacramental de San Isidro, no ha alcanzado los honores de un acontecimiento, pese al cortejo oficial y al lujo de las carrozas fúnebres. La causa de esto no es una, son múltiples; mas no hemos de apuntarlas aquí. Son de un orden que es ajeno á los asuntos de que trata LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

R. Balsa de la Vega.

Madrid. Mayo, 1900.



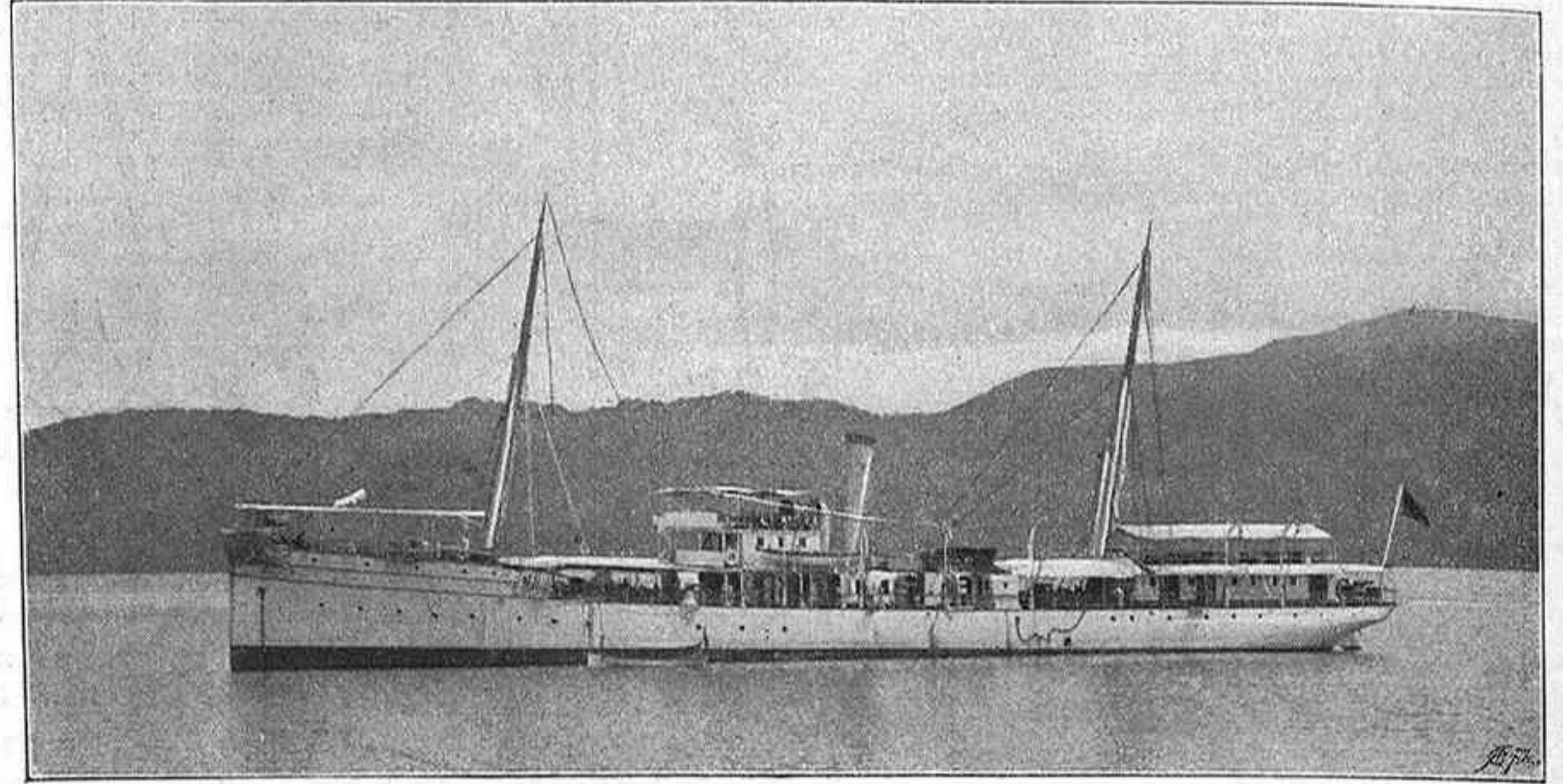
CAROLINAS ORIENTALES. — La isla de Choca's, vista desde la parte de Ponapé denominada «Villa Madrid»

CAROLINAS ORIENTALES

ISLA DE PONAPÉ. — ISLA DE CHOCA'S

(Fotografías de M. Arias y Rodríguez. — Prohibida su reproducción)

A la orilla de la rada de Ponapé y al pie de un monte poco elevado encuéntranse las llamadas factoría portuguesa y factoría japonesa. La primera, deno-



CAROLINAS ORIENTALES. — El transporte de guerra español *General Álava* en la rada de Ponapé



CAROLINAS ORIENTALES. — Los restos de la corbeta de guerra española *Doña María de Molina* que sirvió de pontón en la rada de Ponapé

minada también Villa-Madrid, pertenece á un mestizo portugués establecido en aquel sitio desde hace muchos años, en donde desembarcó de un buque ballenero: se dedica á la compra de coprox y demás productos del país, á la venta de bebidas alcohólicas, á las que tan aficionados son los kanakas, y particularmente al abastecimiento de víveres á los barcos balleneros cuando recalcan huyendo de los hielos durante los meses de diciembre á febrero. La casa que habita, y que se ve en las fotografías que reproducimos, es de tabla y el techo está formado con hojas de coco. En una de las fotografías hay una mestiza de kanaka cruzada con mestizo portugués: el traje que lleva, especie de bata, es el que comúnmente se ponen las kanakas de Ponapé tan pronto como divisan una cara blanca, á pesar de que el pudor es poco conocido entre aquellas hembras; pero en cuanto el extranjero se aleja, despójase de aquella prenda, quedándose simplemente con un faldellín

de tela que les cubre desde la cintura á la rodilla. Los esfuerzos de los padres capuchinos y de los metodistas norteamericanos para hacer entender á los kanakas la necesidad de cubrirse el cuerpo, no han tenido gran éxito entre aquellas gentes.



CAROLINAS ORIENTALES. — Rada de Ponapé. — Mujeres kanakas navegando en piragua

Los japoneses establecidos en la factoría que lleva su nombre dedicanse á la compra y venta de todo cuanto pueda reportarles alguna utilidad. La casa que habitan es pequeña, pero bastante buena: está construída de tablas y su techumbre es de hierro galvanizado y ondulado; en el interior, limpio y muy bien arreglado, se encuentran cerveza, bebidas alcohólicas, telas, ropas, artículos de perfumería, objetos de escritorio, adornos muy chillones para la cabeza y mil cosas más indispensables en un hogar de seres civilizados, pero impropios para los kanakas, que vendían á muy buenos precios á los españoles residentes en la colonia. Por cierto que los referidos japoneses rabiaron no poco al ver salir de la isla á nuestros compatriotas, pues así como éstos les daban á ganar no pocos cuartos, los alemanes, en cambio, además de ser en muy corto número (cuatro individuos), se llevaron allí de Europa cuanto podían necesitar y prohibieron á los de la factoría la venta de bebidas alcohólicas y fermentadas, que era lo que mayores beneficios les producía. Estos japoneses se dedican también al calafateo de embarcaciones menores y algo á la agricultura, y son en una palabra muy laboriosos y no perdonan medio de sacar provecho de su trabajo.

Una de las fotografías que reproducimos representa una piragua tripulada por mujeres kanakas. «Éstas hembras — dice el Sr. Arias — son bajo todos conceptos unos verdaderos marimachos; fuman mucho y en pipa, beben de una manera que asombra y cuanto más fuerte sea el líquido más les agrada, no teniendo en este punto nada que envidiar á los hombres kanakas.»

La superficie de esta isla, como la de todas las que contituyen el grupo de Ponapé, presenta muchas asperezas, pues por doquier se hallan esparcidas grandes cantidades de piedra y rocas, viéndose en pocos sitios terrenos que puedan llamarse llanos y los que hay son muy limitados.

Una de las industrias principales de esta isla es la fabricación de esterillas petates, que se confeccionan tejiendo el filamento del árbol denominado kapar.

Llama poderosamente la atención de cuantos llegan por vez primera á Ponapé el peñón de Choca's que en la isla de este nombre se eleva, notable por su altura, por su esbeltez y por su forma. La cúspide del mismo sirvió, durante la guerra entre España y los Estados Unidos, de atalaya desde donde se vigilaba para anunciar los buques que pudieran aproximarse.

Por allí cerca pasaron varios barcos norteamericanos que llevaron la alarma á la colonia de Ponapé por carecer ésta de todo medio de defensa: lo más grave para los españoles allí residentes era que los kanakas, en su inmensa mayoría, simpatizaron con los yanquis, que han sido los primeros en recorrer la isla de Ponapé, estableciendo escuelas y facilitando armas á los indígenas.

Otra de las fotografías reproduce los restos de la corbeta española *Doña María de Molina*, que sirvió de pon-

tón en la rada de Ponapé. Este buque, de gruesa y buena madera, con enormes pernos y excelente forro de cobre, fué enviado de estación fija á Ponapé, habiendo rendido el viaje á la vela y empleado tres meses en la travesía.

Un fuerte temporal lo empujó á la playa, en un sitio próximo á la factoría



CAROLINAS ORIENTALES. — Isla de Ponapé. — Mestiza de kanaka pescando en el sitio denominado «Villa-Madrid»



CAROLINAS ORIENTALES. — Isla de Ponapé. Factoría japonesa



CAROLINAS ORIENTALES. — Isla de Ponapé. Sitio denominado «Villa-Madrid» conocido también por factoría portuguesa

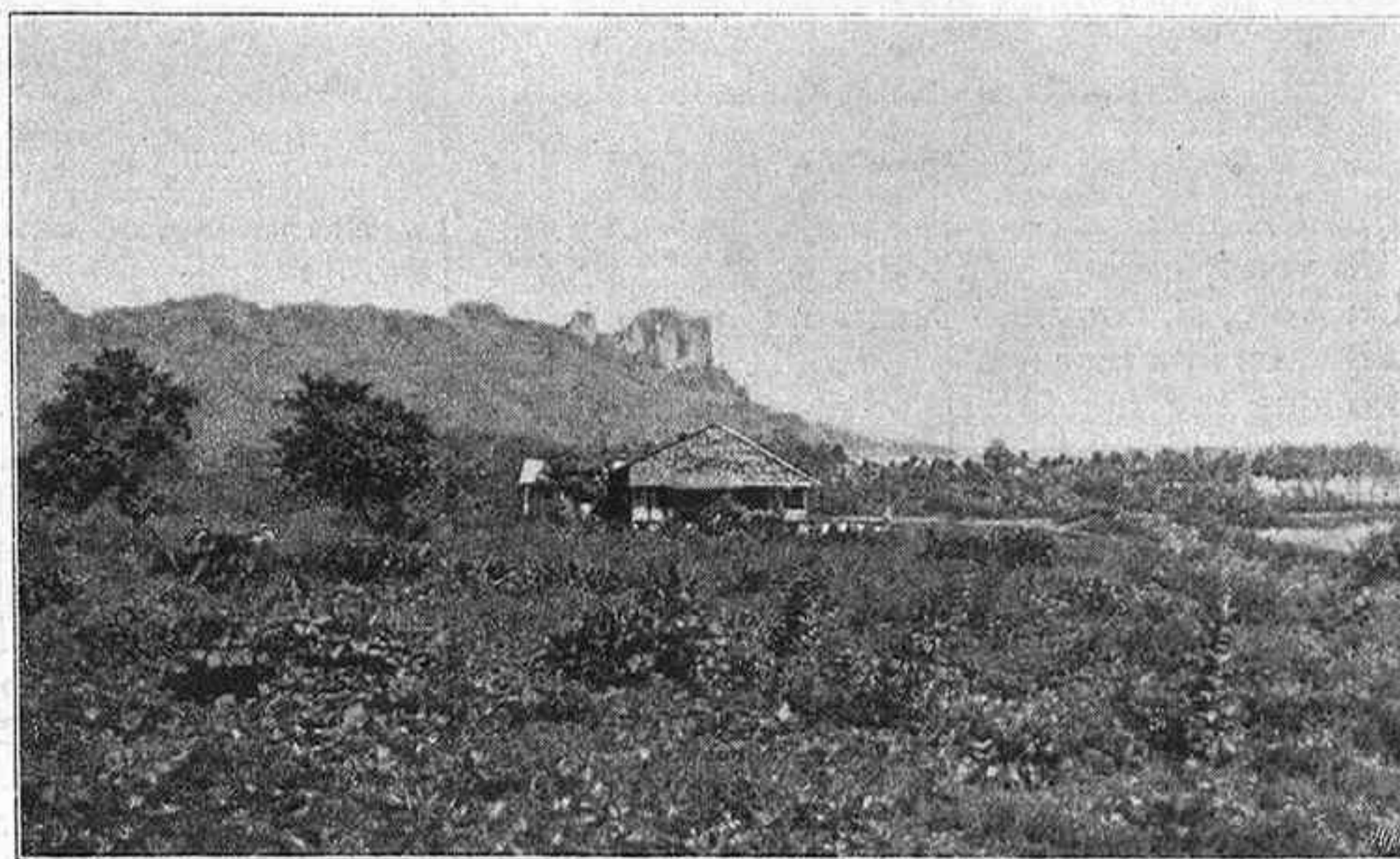
Contigua á la isla de Ponapé álzase la de Choca's, separada de aquélla por un canal de fondo madreporico, muy irregular y navegable sólo para piraguas en la marea alta. En su parte baja, constituída principalmente por terreno manglar, la vegetación es abundante y compacta; en la parte alta, es más clara, alcanza escaso desarrollo y en muchos puntos se ve la roca desnuda, sin musgo siquiera, á consecuencia de la fuerza del sol que caldea la piedra.

La isla de Choca's es la mayor de todas las que rodean la de Ponapé, y

japonesa, donde todavía quedan (ó mejor dicho, quedaban cuando el Sr. Arias visitó aquellos lugares) los restos que en el grabado se ven y que aún valían algunos centenares de pesos, no sólo por la madera, sino que también por el mucho y excelente cobre.



CAROLINAS ORIENTALES. — Isla de Ponapé. — Piragua que usan los kanakas de Ponapé



CAROLINAS ORIENTALES. — Célebre peñón de Choca's en la isla de su nombre, contigua á la de Ponapé

mide de largo unos 3.200 metros por 2.000 en su parte más ancha. A lo largo de su borde Este, que es el más extenso, tiene una loma de unos 300 metros de elevación, ofreciendo por sus costas septentrional y meridional subidas muy empinadas.

De esos restos se aprovechan principalmente los japoneses de la factoría, que sin reparo alguno por su parte y sin el menor obstáculo por parte de los que hubieran podido impedirlo, van apoderándose poco á poco de aquellos materiales útiles. — A.

LA FEA

Es la fiesta de San Roque, patrón del lugar. Todos los aldeanos consagran en Asturias el día de su patrón con los mayores extremos. Arde en fiestas la pequeña villa del Concejo. Los mozos preparan las rondas; las mozas disponen sus mejores avíos, las más valiosas galas para lucirlas en la plaza; se preparan festejos importantísimos, funciones de pirotecnia, giraldillas; ¡Dios sabe lo que se van a divertir las gentes del lugar el día del santo patrón!

Rosa, la hija de Pepón y Mariona, dispone también sus más ricas galas para lucirlas por la noche en la plaza del pueblo, en tanto que sus padres, en animado coloquio con el cura de la aldea, el señor doctor y el boticario, comentan las peripecias por que ha tenido que pasar Xuanín, al regresar de América, donde con grandes afanes había logrado reunir una respetable fortuna.

Xuanín, como todos los montañeses, sintió deseos de volver a su pueblo, de ver la tierra, el *terruño* donde nació, y lleno de esperanzas y de alegría, regresaba a España cuando en alta mar le sorprendió un temporal espantoso. Estas eran las noticias que en el lugar se habían recibido, y he aquí que cuando casi pensaban todos que el pobre Xuanín estaría siendo pasto de los peces, se presenta inopinadamente en el pueblo, veinticuatro horas antes de celebrar éste la romería de San Roque.

Esto servía de asunto a la conversación de Pepón y Mariona, ricos labriegos del pueblo, con el cura, el médico y el boticario; y hartos éstos ya de charlar sobre el mismo asunto, despedíanse para volver a la botica a fin de reanudar la sesión de tresillo suspendida la noche antes. En aquel momento los cantos y las voces de un grupo de mozos que se acercaban al sitio donde se encontraban reunidos nuestros contertulios, hizo a éstos fijar la atención en los que llegaban y llenos de alegría correr a su encuentro.

Rodeado por los mozos del pueblo llegaba Xuanín, el náufrago, como dieron en llamarle desde aquel día en todo el Concejo. Xuanín se presentó a los atónitos ojos de los circunstantes con toda la facha del indiano. Recio traje de paño, botas blancas, sombrero ancho de fieltro, camisa bordada, botones de brillantes, gruesa cadena de oro y una onza del mismo metal pendiente de ella en forma de dije, y bastón con puño cuajado de pedrería.

Era Xuanín un mocetón robusto y guapote; volvía a su tierra pensando en disfrutar los bienes adquiridos a costa de tantos trabajos. Pronto se vio solicitado por los abrazos, apretones de manos, empujones, pellizcos y todo género de *saludos* con que le acosaban el cura, el médico, el boticario, Pepón, Mariona y Nisio, otro mozo del pueblo que estuvo a punto de emigrar cuando Xuanín lo hizo y al cual le faltó valor para hacerlo, pero que ahora, al ver la resplandeciente figura del indiano, sentíase acometido de remordimientos tardíos e irremediables.

Sentáronse todos en los bancos de la extensa plazuela y comenzaron a hacer preguntas a Xuanín, que apenas podía responder a todos. Maravillábase la señora Mariona, esposa de Pepón, de lo que había crecido el indiano, al que recordaba ella cuando hecho un *paisanín* guardaba el ganado en los prados del pueblo. La conversación era cada vez más animada y un incidente la hizo más interesante.

Preguntó a Xuanín el señor cura si se había casado, y como aquél contestara que no, invitóle a hacerlo en la aldea. Xuanín, adoptando aires de solemnidad y con tono sentencioso, dijo a los circunstantes:

— En el pueblo me casaré... Ese es el voto que hice a San Roque.

— ¡Un voto!, exclamaron todos.

— Un voto, sí, continuó Xuanín. Cuando la tormenta que en alta mar nos sorprendió hizo zozobrar el barco que me conducía, yo, viéndome al borde del abismo, caí de rodillas, y evocando a mi excelso patrón, al milagroso San Roque, hícele un voto sagrado si lograba salvar mi vida de aquella catástrofe. No le prometí misas, ni partidas de cera, ni donativos para la beneficencia, ni ninguna de esas cosas que todos los días se hacen... Yo prometí a San Roque hacer la felicidad de una mujer, casándome con ella, para que conmigo compartiera la fortuna tan trabajosamente adquirida.

— ¡Vaya una cosa!, exclamó Nisio sin poder contenerse.

— Vaya una cosa, ¿eh?, dijo Xuanín. No es eso solamente... La mujer que yo elija por esposa ha de ser, según prometí a mi santo patrón, y en esto consiste el voto precisamente, la más fea, la de rostro más repugnante y deforme que haya en el Concejo.

Excusado es decir los comentarios que se hicieron del voto del indiano... Todos se dieron a pensar en

cuál sería la favorecida, y abogando unos por la Pilar, la chica del herrero, que jamás había tenido novio de puro fea que era; y otros por la Gaspara, que además de ser fea, según malas lenguas, no se lavaba nunca; y a punto de suscitarse una cuestión entre el cura y el boticario porque éste disputaba que la más horrorosa del pueblo era Jacinta, y aquél sostenía que no había fea más subido que el de la Torcuata, puso Xuanín término a la conversación diciendo que tenía que asegurarse él por sus propios ojos y hacer la elección a su gusto y sin faltar al voto.

Quisieron conocer todos la cifra a que ascendía la fortuna de Xuanín, y éste dijo al boticario, que estaba a su lado, que calculaba que todos sus bienes importarían unos cien mil duros.

Al escuchar esta cifra, el estupor de los circunstantes no tuvo límites. Con miedo de romper aquel silencio sepulcral, el médico preguntó al oído al boticario la cifra que había dicho Xuanín, creyendo haber oído mal.

El boticario dijo al médico en voz baja:

— ¡Doscientos mil duros!

Nisio preguntó del mismo modo al médico, y éste le respondió:

— ¡Cuatrocientos mil duros!

Pepón a Nisio le dirigió aparte la misma pregunta, y Nisio dijo muy quedamente:

— ¡Seiscientos mil duros!

Y cuando Pepón se acercó al oído de Mariona, ésta, después de escuchar a su marido, levantó los ojos al cielo y exclamó llena de asombro:

— ¡Virgen! ¡Milenta mil duros!

Quién sabe hasta dónde la *bola de nieve* hubiera hecho llegar la fortuna de Xuanín, si en aquel momento no hubiera hecho su aparición en la plazuela Rosa, la hija de Pepón y Mariona, gentil aldeana que ataviada con su más rico traje se presentó a los ojos de los circunstantes entonando una *praviana* y verdaderamente deslumbradora de hermosura.

Avergonzada al ver tanta gente en la plazuela, ahogó la canción en los labios, y tímida y ruborosa contestó débilmente a los piropos que todos la dirigían. No fué Xuanín el que menos la prodigara los calificativos de hermosa, juvenil, lozana, etc., y todos convinieron en que era Rosa la más bonita muchacha del Concejo.

A Rosa tampoco pareció costal de paja el indiano, y mientras escuchaba los cumplidos que le dirigía, ella retorcía entre sus dedos primorosos la punta del delantal, y con los ojos clavados en el suelo imprimía un ligero movimiento a su cuerpo sin saber qué palabras decir ni cómo contestar a tantos requiebros.

Cuando la tertulia se disolvió momentos después, los tresillistas, esto es, el cura, el médico y el boticario, comentaban el voto extraño de Xuanín; Nisio se marchaba envidiando las riquezas del indiano; Xuanín no dejaba de pensar un solo instante en aquella gentil criatura; Rosa recordaba con placer las frases que Xuanín le dirigiera, y la *señá* Mariona, que había sorprendido la turbación de Rosa y el entusiasmo de Xuanín, se decía al ver marchar a éste:

— ¡Qué lástima que se le lleve una fea!

* *

Un mes había transcurrido desde que Xuanín hizo su entrada triunfal en el pueblo que le había visto nacer. Los días habíanse deslizado tranquilos y apacibles. Comentábase aún por las gentes del Concejo el extraño voto hecho por el indiano, y las feas que se creían con mejor derecho a obtener *la mano de Xuanín* colocábanse en candidatura.

El indiano, en tanto, hallábase sumido en un abismo de cavilaciones. Verdaderamente había sido una desgracia. ¡Prometer casarse con la más fea, y llegar al pueblo y enamorarse de la más guapa!.. Porque Xuanín estaba perdidamente enamorado de Rosa. La hermosa aldeanita habíase apoderado de su corazón de tal suerte que en vano pretendía olvidarla: aquel misterioso encanto que la hija de Mariona le producía le obligaba a estar constantemente a su lado.

Mas ¿cómo olvidar el voto? Eso era imposible... Por otra parte, ¿cómo iba a unir su existencia a la de otra mujer que no fuera Rosa? Estas cavilaciones robábanle el sueño y hacían de Xuanín el más desdichado de los mortales...

Una luminosa idea le ocurrió entonces, y decidido a jugarse el todo por el todo, comenzó a ponerla en práctica... Desde que llegó Xuanín al pueblo, todos los vecinos consultábanle sus asuntos: el indiano era un oráculo, cuanto él decía verdad inconcusa; puede afirmarse que si a las doce del día a Xuanín se le hubiera ocurrido decir que era de noche, el pueblo entero, a pesar de lo absurdo del caso, quizá dudase... En estas condiciones el indiano se formó un

plan y le puso en ejecución. «Después de todo — decía cuando se encontraba a solas, — la belleza es una cosa muy convencional... La belleza es — continuaba — una opinión que se le ocurre emitir a uno en presencia de la cosa bella, que otro la oye y la dice después un poco exagerada, que más tarde un tercero la recoge y la repite aumentándola también, y al cabo de algún tiempo, la opinión unánimemente reconoce y acata la hermosura de la cosa en cuestión... Esto es humano, muy humano... Pues intentémoslo al revés.»

Y efectivamente, desde aquel día Xuanín se dedicó con alma y vida a la tarea ingrata de restar méritos a Rosa... En la tertulia de los tresillistas se dejaba dar codillos y hacía puestas a granel con el exclusivo objeto de ganar las simpatías de los contertulios para que le ayudaran en la causa emprendida. En los corrillos de las *alegres comadres*, que en aquel pueblo, como en todos, abundaban, dedicábase a explotar la insana murmuración, y halagando las pasiones de unas y cultivando el agradecimiento de otras, sembraba la mala semilla para que poco a poco fuese madurando el fruto.

De esta suerte consiguió lo que se proponía. Las mujeres por envidia a la belleza de Rosa, los hombres por despecho, por maldad, por pasión, por mil causas diversas, acogieron cuidadosamente la especie y repetían sin cesar las alambicadas teorías de Xuanín.

— Bien mirada es fea..., pero muy fea, repetían en los corrillos y en las tertulias. Porque así, en conjunto, es verdad, resulta guapa, pero nada más... Fijarse separadamente en sus ojos, por ejemplo... No hagáis caso del resto de la cara... Vamos a ver..., ¿son bonitos? ¡Ca! ¡Parecen dos *puñalás encondás!*.. Pues ¿y la nariz?

— La nariz, decía otro, parece una despabiladera.

— ¿Y la boca?

— ¡Calla por Dios, hombre! ¡Es una sima!

— ¿Y las orejas? ¿Y el pelo? ¿Y la cintura?

Si esto eran los hombres, no digamos la labor de las mozas del pueblo... ¡Con decir que ellas fueron las que a Rosa pusieron por mote *la Fea!*..

¡*La Fea!* El día que a oídos de Xuanín llegó este calificativo aplicado a Rosa, sintió un estremecimiento de alegría. ¡Había conseguido su propósito! Lleno de ardor concibió un nuevo plan, y recordando a las gentes el voto hecho a San Roque, y del cual parecían haberse todos olvidado, fué decidido a pedir a Pepón y Mariona la mano de su hija Rosa...

Y ¡oh decepción! Rosa, que estaba enamorada de Xuanín, al saber que en el pueblo tenía mote por *fea* y que por esto se casaba con el indiano, se negó terminantemente...

Rosa, como todas las mujeres, no quiso sacrificar el nombre de *hermosa*, ¡ni aun a costa de la felicidad!

* *

Aquel pavoroso conflicto tuvo por fin solución satisfactoria. El cura, olvidando los *codillos* y las *puestas*, llevó aquel caso de conciencia a Roma. Xuanín dotó a la más fea del pueblo, pero a la más fea de verdad, que poco tiempo después se casó con Nisio; y el indiano, relevado con esto de cumplir su voto, pudo unirse con Rosa, realizando así el ideal a que aspiraba.

Rosa es la más hermosa mujer del Concejo; el matrimonio ha contribuido a embellecerla más realzando su deslumbradora hermosura. A pesar de esto, cuando las gentes del pueblo la ven pasar, dicen:

— ¡Ahí va *la Fea!*

JOSÉ JUAN CADENAS.

GUERRA ANGLO-BOER

Lejos de haberse confirmado la noticia de la capitulación de Mafeking, que llegó a darse como oficial y de la que nos ocupamos en nuestra crónica anterior, ha resultado que los ingleses lograron libertarla el día 18. El origen de aquella falsa noticia parece ser el siguiente. Las autoridades de Pretoria, noticias de los progresos de la columna de socorro inglesa, habían transmitido a Snyman la orden categórica de apoderarse de Mafeking al asalto. Inicióse el ataque, y al comenzar el incendio del barrio café, el cuartel general boer se apresuró a publicar boletines de victoria que daban cuenta de la rendición de Baden-Powell.

Los boers que llegaban de Pretoria iban aún más lejos, y mostraban, para convencer a los ingleses incrédulos, dos telegramas emanados de funcionarios transvaalenses, uno de ellos firmado por Snyman, jefe de las fuerzas que sitiaban a Mafeking, anunciando la captura de Baden-Powell y de 900 soldados.

Pero posteriormente se supo que a poco de ocupar

los boers el barrio indígena, las fuerzas sitiadas lograron envolverles, obligando á muchos de ellos á rendirse y á los demás á emprender la retirada, dejando 10 muertos y 19 heridos. A los pocos días una columna inglesa mandada por el coronel Mahón, después de un empeñado combate logró desalojar de sus posiciones á los sitiadores y entrar en Mafeking.

No hay que decir el entusiasmo que en Londres produjo la fausta nueva: toda la ciudad apareció engalanada con banderas y la población en masa se echó á la calle prorrumpiendo en vítores y aclamaciones.

Todos los *cabs*, ómnibus y carruajes particulares que circulaban por las calles iban adornados con *Union Jacks*; los caballos y los perros llevaban atadas á los cuellos cintas con los colores nacionales. Los hoteles y casinos, los edificios públicos y privados ostentaban en sus balcones y fachadas vistosas colgaduras, combinadas con el pabellón nacional.

Durante todo el domingo recorrió las principales calles de Londres

una comitiva benéfica, presidida por un soldado vistiendo el uniforme *khaki*, cuyo objeto era recaudar fondos para los sitiados de Mafeking. Los caritativos postulantes recogieron la importante suma de 7.000 libras.

El entusiasmo alcanzó su mayor grado de intensidad en las primeras horas de la noche. Una enorme multitud llenaba los sitios más céntricos de la ciudad, vitoreando sin cesar á lord Roberts, á Kitchener y á Baden-Powell, cuyos retratos eran proyectados sobre grandes transparentes en las redacciones de los periódicos.

El coronel Baden-Powell ha sido ascendido á general: bien merece este ascenso y cuantos honores se le tributen el héroe de Mafeking, que con una guarnición escasísima, casi sin víveres en estos últimos tiempos y con pocas esperanzas de ser oportunamente socorrido, ha logrado resistir por espacio de siete meses y medio el cerco de los boers. Esta es sin duda la página más gloriosa para los ingleses en

el Natal prosiguen su avance casi sin obstáculo alguno, pues los boers se retiran en todas partes y apenas si en algún caso aislado dan señales de vida, como ha sucedido en las cercanías de Newcastle (Natal), en donde un escuadrón de infantería montada al mando del coronel Bethune cayó en una emboscada

tantes de las repúblicas sudafricanas. Fisher, uno de los delegados boers, ha dicho á un redactor de un periódico yanqui: «Venimos para buscar la paz, pero no una paz á todo trance; no queremos dejarnos degollar, y sólo pedimos que estudiéis nuestra causa y nos ayudéis si la encontráis justa.» El presidente



GUERRA ANGLO-BOER. — EL CUERPO FRANCÉS MANDADO POR EL TENIENTE GALLOPPAUD, QUE FORMA PARTE DEL EJÉRCITO BOER

de la que pudieron escapar muy pocos de los individuos que lo componían. Las pérdidas de los ingleses ascendieron á 66 hombres.

Toca á su término el viaje de la delegación boer, que en los Estados Unidos ha sido recibida con gran entusiasmo por el pueblo, á pesar de lo cual nada ha podido conseguir del gobierno norteamericano. Comenzó el Senado yanqui por negarse, por 36 votos contra 21, á recibir á los delegados en su recinto; luego, el secretario de Negocios Extranjeros Mr. Hay, después de manifestarles que sólo podía recibirlos oficiosamente, ya que no les reconocía carácter diplomático, les dijo que el presidente de la República se veía precisado, en las actuales circunstancias, á persistir en una política de neutralidad respecto de Inglaterra; y finalmente Mr. Mac Kinley, en audiencia particular, les recordó que recientemente la Gran Bretaña desechó los buenos oficios que para la cesación de las hostilidades les ofrecían los Estados Unidos y que éstos nada más podían hacer.

Steijn, según el *New York Herald*, á pesar de lo crítico de la situación, guarda una actitud resuelta y firme; Kruger ha manifestado á un corresponsal del mismo periódico que los boers lucharían hasta agotar los últimos cartuchos, y el generalísimo Botha aconseja que se siga oponiendo obstinada resistencia á la invasión británica.

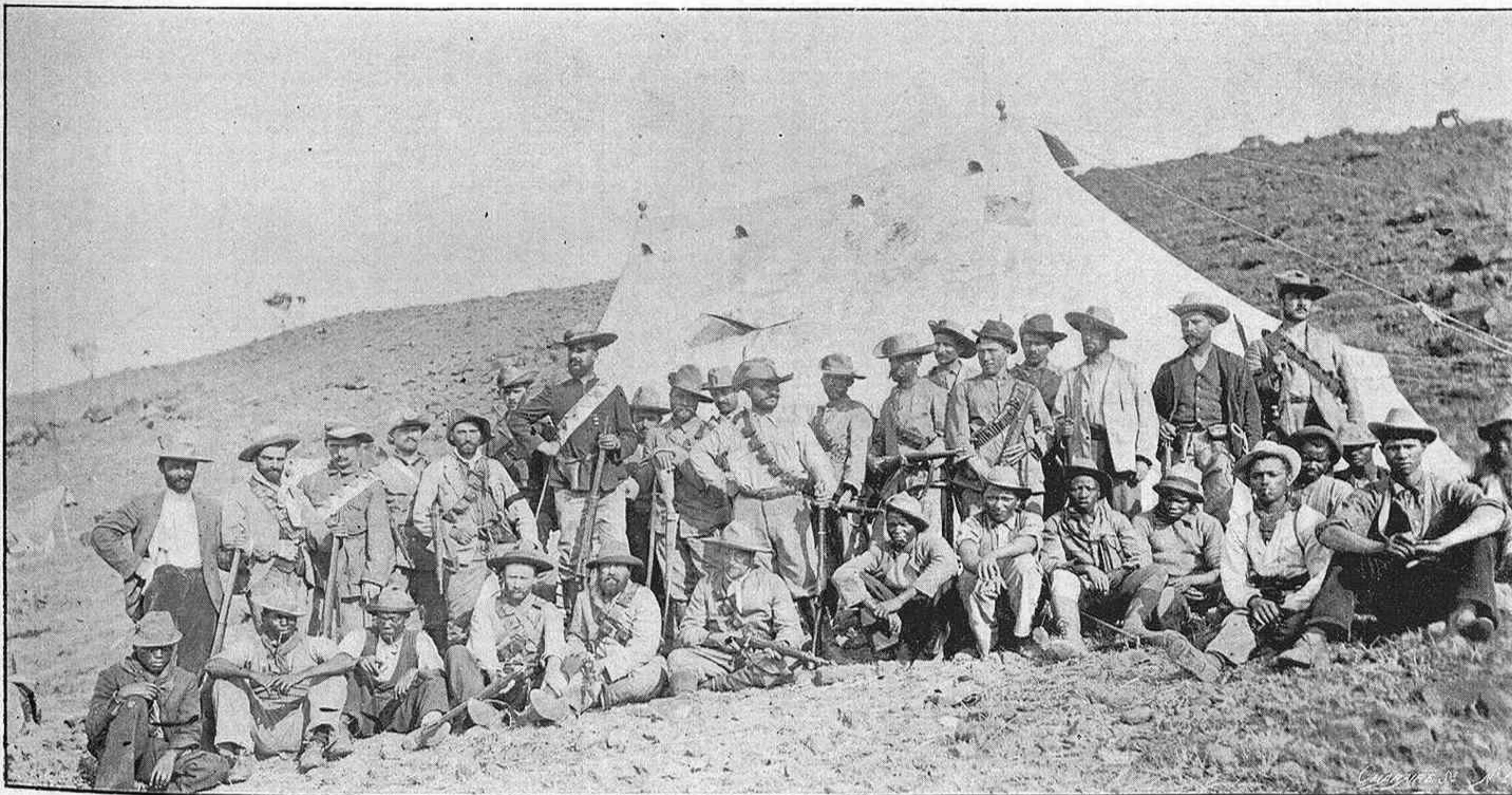
En cambio, por otros conductos se afirma que reina gran desaliento entre muchos funcionarios transvaalenses, los cuales son contrarios á la defensa de Pretoria por miedo de que el bombardeo destruya las propiedades; y que el general Dewet es partidario de la sumisión á Inglaterra á condición de que esta nación reconozca la independencia del Transvaal y del Orange.

Dícese además que el gobierno transvaalense ha enviado á lord Roberts un mensaje pidiendo la suspensión de las hostilidades y la garantía de que se respetarán las vidas de los coloniales que combaten con los boers, y aun se añade que los gobiernos de las

dos repúblicas han hecho á Inglaterra proposiciones de paz. Esto último resultaría, de ser cierta la noticia, un paso inútil, pues sabido es que los ingleses quieren la sumisión incondicional y la anexión de los territorios boers, y sólo á este precio cesarán en las hostilidades.

Ahora bien, ¿se conformarán con ello los dos Estados sudafricanos? Es de suponer que antes de aceptar estas condiciones intentarán algún esfuerzo desesperado, volviendo á insinuarse que en último extremo los transvaalenses harán volar las minas de oro de Johannesburgo: Kruger y el Comité Ejecutivo son contrarios á esto; pero hay una enérgica presión popular en pro de esta idea, y sabido es que la desesperación es mala conseje-

ra y que los pueblos humillados, después que han empleado con resultados negativos todos los medios imaginables para salvar su honor y su independencia, no retroceden ante ninguna enormidad cuando se trata de perjudicar al enemigo. — A.



GUERRA ANGLO-BOER. — EL CUERPO ITALIANO MANDADO POR EL CAPITÁN RICCHIARDI, QUE FORMA PARTE DEL EJÉRCITO BOER

la actual guerra; pues en las demás victorias, incluso en la liberación de Ladysmith, el triunfo ha sido siempre obtenido gracias á una superioridad de fuerzas aplastante.

Lord Roberts en el Orange y el general Buller en

¿Qué harán los boers en vista del resultado de sus gestiones cerca de los principales Estados? Difícil es la contestación á esta pregunta, y sólo cabe hacer conjeturas tomando por base las manifestaciones hechas por algunas de las personalidades más impor-



GUERRA ANGLO-BOER. - OFICIALES DE LA BRIGADA IRLANDESA EN EL EJÉRCITO BOER (de fotografía)



GUERRA ANGLO-BOER. - BOERS SALIENDO DE JOHANNESBURGO PARA DIRIGIRSE Á LA FRONTERA (de fotografía)



EL MINUÉ, cuadro de Eduardo León Garrido

NUESTROS GRABADOS

Las vírgenes de las rocas, cuadro de Mme. C. de Samarine. - Gabriel d'Annunzio es el hombre afortunado por excelencia y una de las mayores glorias de la moderna literatura italiana. Sus libros no sólo se leen en todo el mundo suscitando apasionadas discusiones, sino que también inspiran a músicos y pintores: son grandes obras de arte que dan origen a otras obras artísticas. Muchas páginas de sus novelas, como *El fuego*, suenan como exquisitas melodías de ritmo seductor e inspiran al músico; otras son cuadros encantadores en los que fácilmente encuentra el pintor su inspiración. *Las vírgenes de las rocas* pertenece a esta última categoría: de una de sus escenas ha tomado asunto para el bellissimo cuadro que reproducimos una distinguida pintora francesa, Mme. C. Samarine; esta escena es la que el autor describe en la parte de su novela titulada «La gracia» en los siguientes términos: «Las largas ramas de almendro, ingeniosamente sujetas a los brazos de los candelabros, esparcían sus flores, todavía frescas y vivas, delante de los antiguos espejos, y reflejándose y multiplicándose en la glauca palidez creaban la apariencia de una lejana primavera acuática.» Las tres hermanas, las tres princesas, las vírgenes de las rocas están abrazadas como las antiguas Gracias; esas tres vírgenes son: Maximila, que dice: «Una desenfrenada necesidad de esclavitud me hace sufrir;» Violante, que dice: «Estoy humillada; al sentir sobre mi frente el peso de la masa de mis cabellos, he creído llevar una corona;» y Anatolia, que dice: «Sufro por una virtud que dentro de mí se consume inútilmente.» El cuadro, delicadamente ejecutado, es digno de la novela y fue muy admirado en el Salón de París.



LA ALEGRÍA DE LA CASA, escultura de Alejandro Charpentier

La alegría de la casa, escultura de Alejandro Charpentier. - La evolución que, como todas las artes bellas, ha realizado la escultura ajústase a los verdaderos cánones artísticos: la mejor manera de que el escultor, lo mismo que el pintor, realice los fines del arte es que se inspire en lo que pueda ver con sus propios ojos e interpretar según las ideas que las corrientes de su tiempo han desarrollado en su espíritu. No queremos con esto decir que deben excluirse en absoluto los procedimientos clásicos, pues el genio y aun el talento podrán producir grandes obras en todos los géneros, sino simplemente que el arte que reproduce el modo de ser de la época en que el artista vive, merece algo y aun mucho más de lo que algunos, aferrados a la tradición, le conceden sin tener en cuenta que la mayor parte de los que hoy se designan con el calificativo de maestros inmortales procedieron según los mismos principios que ellos desprecian. Sugiérenos estas consideraciones el grupo del escultor francés Charpentier que en esta página publicamos, obra vívida, sentida como se siente la realidad y ejecutada con la corrección y con el vigor resultantes de la contemplación directa de las figuras y de la escena por el artista reproducidas, sin convencionalismos y sin tener que apelar al modelo de oficio, único modo de que la obra sea, no simplemente copia fiel de líneas y contornos, sino expresión del elemento psicológico que constituye su verdadera esencia.

Cuidados maternales, cuadro de Walter Gay. - Todo cuanto hemos dicho a propósito de la escultura de Charpentier puede aplicarse a este cuadro de su compatriota el notable pintor Walter Gay, que en sus *Cuidados maternales* se ha limitado a trasladar al lienzo una escena sencilla, pero llena de vida y de sentimiento. Pasaron los tiempos en que la atención del público sólo se fijaba en lo que los franceses denomi-

nan *grandes machines*; hoy todo el mundo busca la nota verdad, aquella que le presenta lo que a su observación se ofrece en la vida diaria, aunque realizado con las bellezas que el genio del artista sabe descubrir y poner de manifiesto en aquello mismo que a la generalidad pasó tal vez inadvertido. Lo aparentemente insignificante es preferido a lo que sólo reviste una importancia artificial, y los cuadros que tienen por asunto sucesos pasados, aun los más grandes que registra la historia, que ofrecen complicadas composiciones, podrán ser justamente admirados por sus cualidades técnicas, por el estudio que en sus autores revelan, pero no despiertan la emoción estética como la despiertan otros de apariencia más modesta que, como el de Gay, son un fragmento de la realidad que el artista siente y sabe hacernos sentir.

El minué, cuadro de Eduardo León Garrido. - El distinguido pintor español Sr. Garrido muestra especial predilección por reproducir en sus cuadros las principales danzas que en la alta sociedad se bailan. En las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos publicado *El pas á quatre* y *La farandola* y al mismo género pertenece *El minué* que hoy reproducimos, en todos los cuales admiranse la misma elegancia de composición y la misma delicadeza y corrección de la factura. Los lienzos de este artista tienen un sello aristocrático, un aire de distinción que atraen; las figuras que pinta, además de ser bellísimas, ofrecen ese *chic* especial que sólo en los grandes salones se observa, y los accesorios que a las figuras acompañan caracterizan por su riqueza y suntuosidad, por el buen gusto con que han sido escogidos y por la habilidad con que el pintor ha sabido combinarlos para realzar lo que constituye el elemento principal de la obra por él concebida. Como prueba de esto último, bastará citar únicamente el efecto que Garrido ha logrado haciendo que la linda joven de *El minué* se destacara vigorosamente sobre el soberbio cortinón que detras de ella se extiende y cuyos tonos oscuros constituyen el fondo más adecuado a los colores claros de las carnes y de las telas de la seductora y simpática figura.

Grupo de niños, escultura de C. Samuel. - El autor de esta escultura es uno de los más celebrados artistas belgas, y su magnífico taller de Bruselas está lleno de obras notables que se disputan los principales aficionados. En la actualidad se ocupa en ejecutar el monumento dedicado a Frere-Orban que le ha sido encargado después de un refido concurso, y cuyo aspecto, al decir de un distinguido crítico de aquella capital, se ajusta perfectamente al carácter del jurisconsulto y político eminente cuya memoria está destinado a perpetuar. El *Grupo de niños* que en la página 360 reproducimos es una bellísima muestra del talento de Samuel, pues no sólo está hábilmente compuesto, sino que además cautiva por la finura y corrección del modelado.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - BERLÍN. - La Galería de cuadros de los Museos de Berlín ha adquirido por donación de un particular un boceto de Goya. Es la primera obra del eminente pintor que figura en dicha galería; pertenece a la última época del artista y representa un grupo de personajes ilustres delante de Fernando VII.

FANO. - En unas excavaciones que se están realizando en Fano (Italia central) se ha descubierto un magnífico tronco de estatua perteneciente a la época más brillante del arte romano y que se supone ser del emperador Claudio. Además se han encontrado allí a tres metros de profundidad dos hileras de columnas, al parecer de orden dórico sin estrías, que algunos creen que formaban parte de la basílica de que habla Vitruvio Pollión en su famosa obra *De Arquitectura*.

MILÁN. - En el magnífico e histórico palacio denominado el Castillo se han inaugurado recientemente en Milán dos museos, uno artístico y otro arqueológico, que contienen innumerables obras, verdaderas joyas del arte antiguo.

Teatros. - París. - Se ha estrenado con buen éxito en el Odeón *L'enchantement*, comedia en cuatro actos de Enrique Bataille.

Necrología. - Han fallecido: Jorge Douglas Campbell, duque de Argyl, ilustre hombre de Estado inglés, ministro varias veces del partido liberal, autor de importantes obras, entre ellas de una historia de Escocia y de varios notables escritos sobre las colonias. Gustavo Kasteleyn, escultor belga. Daniel Rochet, orientalista y escultor francés. Iván Constantinowitch Ajwasowskij, célebre marinista y pintor de combates navales ruso. Eduardo Grimoux, notable químico francés, profesor y miembro del Instituto, ex profesor de la Escuela Politécnica. Jorge Kannengiesser, pintor de historia alemán. Pfa Marchi Maggi, notable actriz italiana. Antonio Werres, escultor alemán. Carlos Ooms de Eersel, notable pintor de género y de historia belga.



CUIDADOS MATERNALES, cuadro de Walter Gay

Germán Dollmayr, custodio de la Galería de Pinturas y de Real Museo de historia del arte de Viena, profesor de la Universidad y de la Academia de Bellas Artes de aquella capital. Guillermo Stott de Oldham, notable pintor inglés. Juan José Marinelli, el geógrafo más popular de Italia, profesor de la Escuela Superior de Florencia, director de la obra *Tierra, tratado popular de geografía universal*, la más completa y moderna de las obras geográficas italianas.

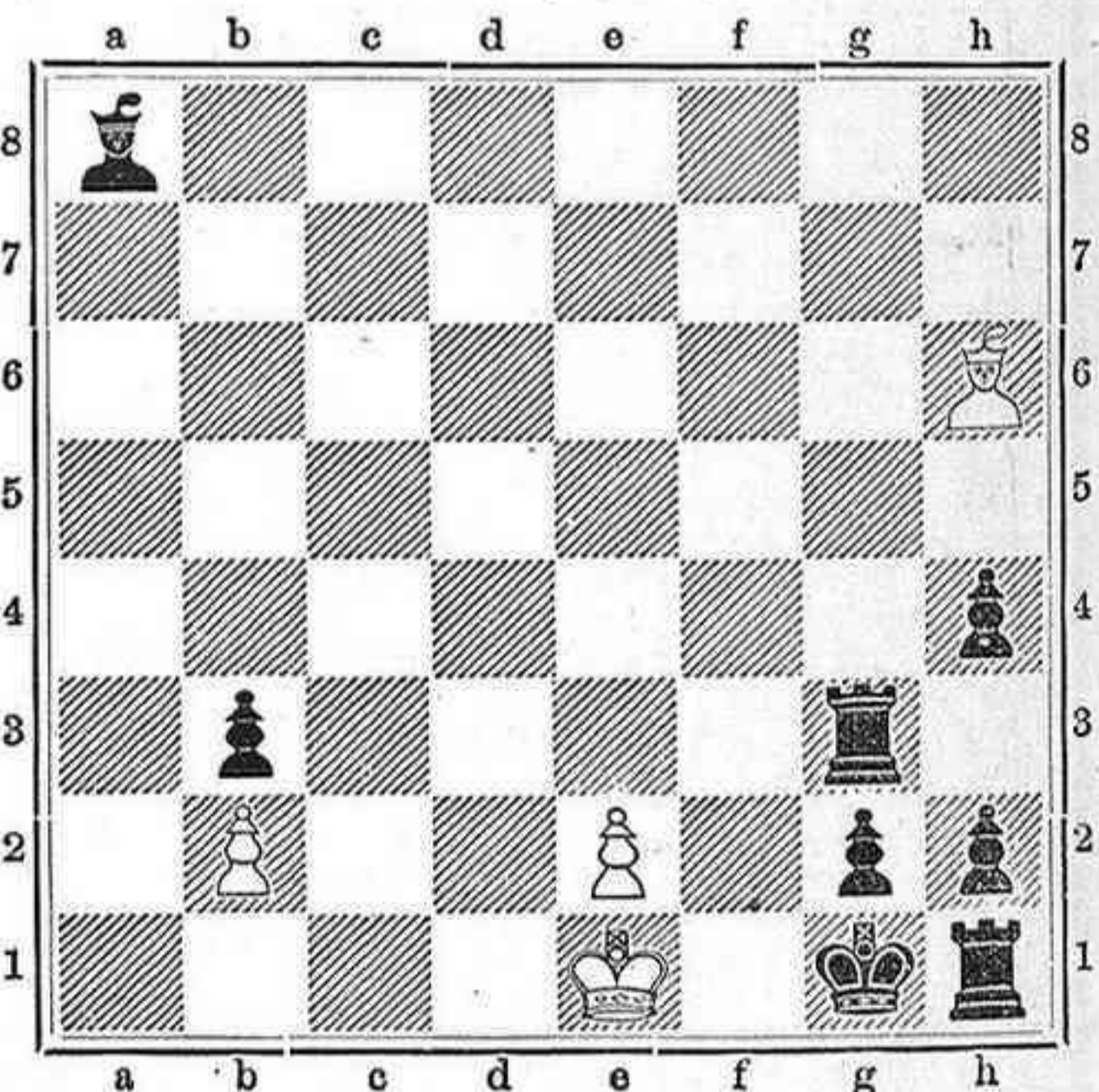
Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera CREMA SIMÓN; exfjase el nombre del inventor.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 195, POR J. BERGER.

Modificación de un prob.^a de W. A. Shinkman.

NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (4 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 194, POR L. NOACK.

- | | |
|-----------------|-------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Dh3-h7 | 1. P toma T |
| 2. Dh7-b7 jaque | 2. R juega. |
| 3. D mate. | |

VARIANTES

- 1.... Ta1-a4, a5, a6; 2. Tc2-c4, c5, c6 jaq., etc.
 1.... Th1-d1, e1, f1, g1; 2. Tc2-d2, e2, f2, g2 jaq., etc.
 1.... Ta1-a3; 2. Tc2-d2 jaque, etc.
 1.... Ta1-a2; 2. Tc2-b2 jaque, etc.
 1.... Tb3-b2; 2. Tc2-b2 jaque, etc.
 1.... Th1-h2; 2. Ttoma T jaque, etc.
 1.... Ta1-a8; 2. Tc2-d2 ó c8 jaque, etc.
 1.... Ta1-a7; 2. Tc2-b2 ó c7 jaque, etc.

LOS DOS PILLETES

NOVELA POR PIERRE DECOURCELLE. — ILUSTRACIONES DE J. CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

Practicó nueva cura, sangró al enfermo y le hizo aplicar ventosas escarificadas á lo largo de la columna vertebral.

En tanto, un estertor horrible y continuo se escapaba de los labios de aquel infeliz.

— Car..., car..., tera...

— ¿Qué querrá decir?, preguntó el médico al interno.

— No sé.

— Tal vez sea necesario recurrir á una inyección de cloroformo. Parece imposible separar los dientes. Ya verá usted esta noche lo que conviene hacer..., si el desdichado no muere antes.

El médico se alejó.

El quejumbroso estertor del enfermo continuaba, siendo cada vez más intenso.

— ¡Vaya una compañía que voy á tener para la última noche!, murmuró el enfermo que ocupaba la cama inmediata á la del herido.

— Car... tera..., repetía éste entre sus dientes apretados.

El estado del enfermo fué empeorando de hora en hora.

Llegó la noche.

Una de las hermanas de la caridad encendió la lamparilla.

Un resplandor pálido y amarillo bañaba el rostro horripilante del moribundo. Sus facciones se habían demudado.

De sus ojos se desprendían gruesas lágrimas. Sus pestañas, casi vueltas por una contracción muscular, aparecían encarnadas.

Su vecino de cama, de codos en la almohada, le contemplaba con gran curiosidad.

Éste era uno de esos tipos repugnantes que respiran todos los vicios. Su cara granulosa, en forma de hoja de cuchillo, casi sin labios, daba tanto miedo como asco.

Sus mejillas descarnadas se prolongaban en patillas rojas.

Rojas eran también sus grandes cejas, por debajo de las cuales brillaban como dos ascuas sus ojos pequeños, dando á su rostro repugnante un carácter de implacable ferocidad.

— ... Tera..., murmuraba el herido.

— ¿Qué demonios dice ese hombre?

— ¡Car..., car... tera!

— ¡Por vida del... ¿Es que se trataría?... ¡Qué ganga si fuese lo que sospecho! ¡Una cartera! ¡Sí, sí! ¡Eso quiere decir! No hay duda. ¿Verdad, camarada?

— ... ¡Tera!, rugió el desdichado.

— Sí, eso es, la cartera. Tranquilízate, compadre, que no se habrá perdido... Vamos á buscarla. ¿Pero qué hay dentro, que tanto te preocupa?

Esto diciendo, el miserable se había levantado silenciosamente.

El uniforme del herido yacía á sus pies, en su propia cama. Aún no se había cuidado nadie de recogerlo.

Haciendo puente entre las dos camas, boca abajo, el hombre registró la ropa con la prontitud y habilidad propias de quien está acostumbrado á semejantes reconocimientos.

Desde luego encontró un portamonedas; lo abrió, y mirando su contenido exclamó con cinismo:

— Para un simple soldado, no está mal. El tunante capitalizaba su sueldo.

Y escondiendo el portamonedas debajo de la almohada, continuó:

— Si te lo reclaman, dirás que lo perdiste al caer del caballo... ¡Pero la cartera!

El cadáver viviente pareció querer incorporarse con desesperado esfuerzo.

Sus ojos lanzaron una llamarada terrible. El estertor se convirtió en un grito sordo de furiosa cólera, un ahogado rugido de sufrimiento inaudito.

El miserable, mientras tanto, había encontrado en un bolsillo interior del dolmán una voluminosa cartera de piel de Rusia con cerradura de oro.

— ¡Ah, aquí está la cartera! ¡Y qué repleta! Mejor.

— Caballero, dijo éste, el soldado que han traído es mi asistente. Esta mañana le envié del Ripault, donde estoy destacado, en busca de algunos objetos que yo tenía en mi casa. ¿Me permite usted que le vea, á pesar de ser algo tarde? Le quiero mucho y desearía saber en qué estado se encuentra. Se cayó al volver con mi recado... Era portador de una cartera con papeles muy importantes para mí. Me enteré del accidente y me apresuré á venir.

— Sígame usted, capitán, y verá á ese infeliz; siento decir á usted que no tiene remedio.

— ¡Ah!

— Se ha declarado el tétanos. El pobre parece conservar, sin embargo, todo su conocimiento, lo cual es horrible, porque sufre de una manera espantosa, y no puede articular ni una sola palabra ni hacer el menor movimiento.

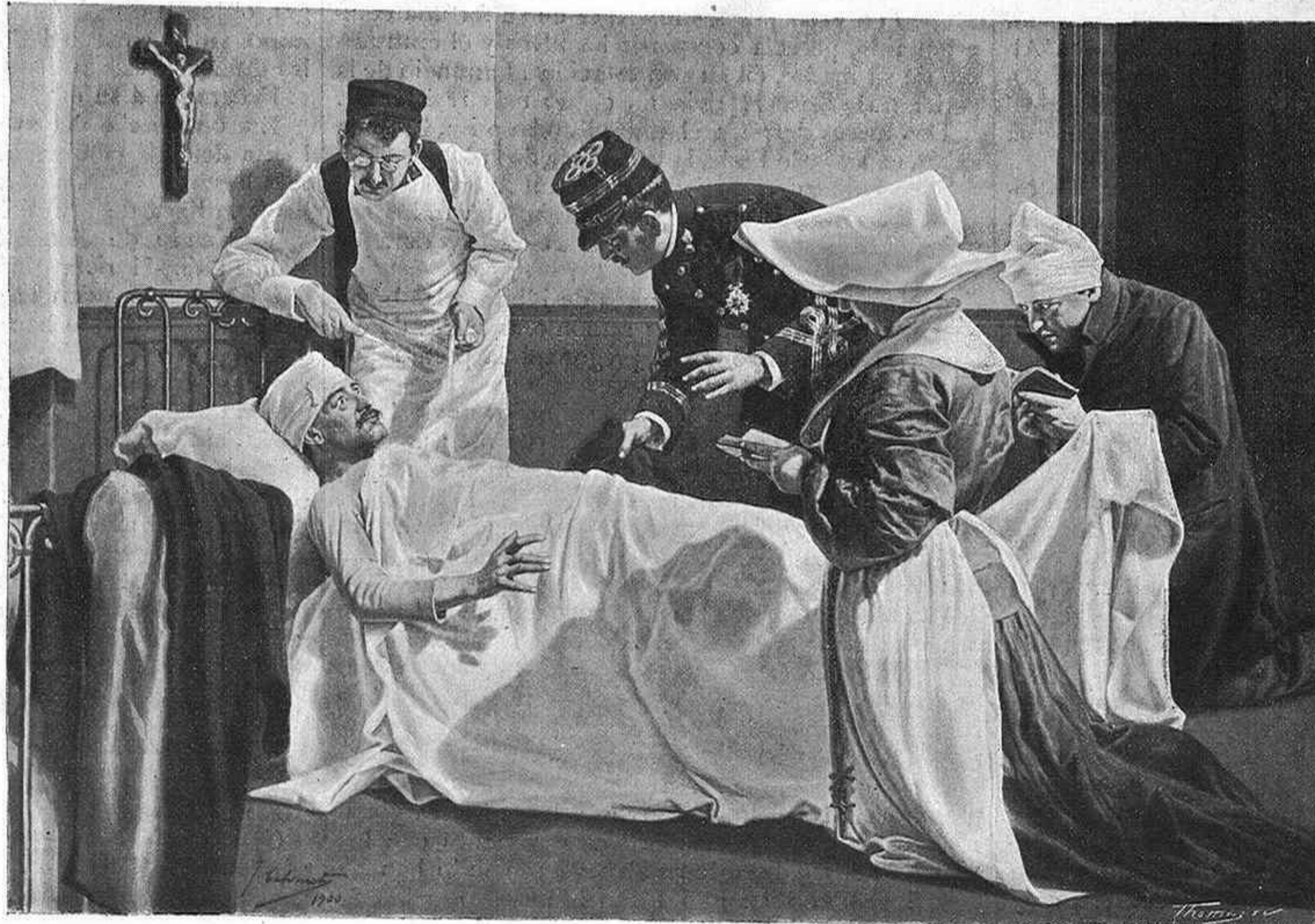
— ¡Dios mío!

El interno y el oficial penetraron juntos en la sala.

Al ver á su capitán, el pobre soldado experimentó un sobresalto en todo el cuerpo.

Un largo gemido salió silbando de sus labios cerrados.

Era un sollozo, un grito de desesperación, y al mismo tiempo, una exclamación desgarradora de furor y de sufrimiento.



¿Qué has hecho de la cartera?

¡Cerrada con llave! Ya la abriremos... Otras cerraduras más difíciles que ésta hemos abierto. Pero ¿dónde demonios encontraste semejante fortuna?... ¡Bah!, poco importa. Me constituyo tu heredero. Y tranquilízate, que á ninguno de tus parientes le pondré pleito. No podías toparte con un heredero mejor que yo. Ya estás camino del otro mundo, y ni siquiera palabra te queda para darme tu bendición. Pero no protesto ni reclamo y me resigno.

Oyóse ruido á la entrada de la sala.

El hombre volvió á meterse rápidamente en su cama.

Una hermana de la caridad entraba con un enfermero; ambos traían los medicamentos ordenados como último recurso por el doctor.

A pesar de estar acostumbrada á ver los dolores humanos, la hermana palideció al aspecto del enfermo.

A éste se le habían erizado los cabellos, sus ojos lanzaban fuego, una espuma sanguinolenta aparecía en la comisura de sus labios convulsos.

— Hay que llamar inmediatamente al interno, dijo al enfermero; vaya usted á toda prisa.

Mientras éste se alejaba corriendo, la hermana, no esperando ya sin duda ningún socorro humano para el infeliz, y quizá también deseosa de apartar la vista del horrible espectáculo de aquel sufrimiento que le era imposible aliviar, se arrodilló y empezó á orar.

El hombre de la cama inmediata, arrebujaado en la manta, miraba la escena con innoble sonrisa en los labios.

De pronto se levantó, y con modestia, detrás de sus cortinas blancas, se vistió. Una vez metido en su oscuro traje de hospital, con el gorro de algodón inclinado sobre la oreja, siniestramente cómico, visto así al pálido resplandor de la lamparilla, se adelantó silenciosamente y fué á arrodillarse al lado de la hermana.

A media voz murmuraba las oraciones de agonizantes.

En aquel momento, el interno acudía al llamamiento de la hermana, cuando oyó que alguien le llamaba.

Era el capitán d'Alboize.

El capitán d'Alboize se detuvo espantado.

En aquel cadáver, ya lívido, únicamente los ojos vivían, girando en sus órbitas profundas, extraviados.

El rostro se estremecía como sacudido interiormente; en el cuerpo retorcido, los músculos sobresalían como gruesas cuerdas, y las venas hinchadas marcaban líneas nudosas y azules.

El interno acababa de apelar á un medio supremo: inyecciones hipodérmicas de curare.

Un enfermero alumbraba con un quinqué, que proyectaba sobre el enfermo toda su luz.

La hermana de la caridad y el hombre siniestro, cada uno con un devocionario en la mano, oraban de rodillas.

— *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam...*

— *Et secundum multitudinem miserationum tuarum.*

A pesar de todo su valor, Roberto d'Alboize se sentía invadir por un frío glacial que le penetraba hasta la medula de los huesos.

Iba á huir, cuando su mirada tropezó con el uniforme del soldado al pie de la cama.

Aquello le llamó á la realidad.

— ¿Puedo buscar en este uniforme, preguntó al interno en voz baja, la cartera de que hablé á usted?

— Sin duda, contestó el practicante.

— *Miserere mei Deus...*, continuaba la voz del hombre, que seguía arrodillado delante de la cama.

El capitán registró los bolsillos del dolmán y del pantalón repetidas veces.

Contenían menudencias, como una pipa, una petaca y un pañuelo... Pero no la cartera.

Entonces hubo una escena desgarradora.

Roberto d'Alboize creyó volverse loco.

Como un niño obstinado, volvió á registrar las prendas de uniforme. La operación se repitió varias veces.

— ¡No es posible!

¡La cartera había desaparecido!

¡Con las cartas de Carmen!

Acercóse al moribundo.

— ¿Qué has hecho de la cartera?

El cadáver se incorporaba, emitiendo sordos gemidos inarticulados. Sus ojos centelleaban; la espuma

hervía en sus labios; sus dientes rechinaban; espantosos gestos le descomponían el rostro.

— ¡La cartera!, continuó Roberto sacudiéndole febrilmente. ¿Me reconoces, verdad? Soy tu capitán... ¿Qué has hecho de ella? ¿Dónde la tienes? ¿A quién se la has dado? Responde.

— *Secundum magnam misericordiam tuam*, murmuró la destemplada voz en el silencio.

— ¡La cartera!, sollozó d'Alboize. ¿Dónde está? ¡Ah! Usted dispense, doctor, pero el contenido de esa cartera tiene para mí un valor inmenso. Hay que averiguar dónde la ha metido. ¡Contesta, desdichado!

— ¡Ro..., ro... bada!, dijo el agonizante, incorporado en un supremo esfuerzo.

Y volvió a caer inanimado.

— *Miserere, Deus, miserere...*, repitió como un eco sarcástico el murmullo lúgubre del bribón.

— Ya es tarde, capitán... ¡Este hombre ha muerto!

— ¡Dios de misericordia!, exclamó Roberto d'Alboize, cayendo de rodillas y prorrumpiendo en sollozos.

El interno se llevó fuera de la sala al capitán, que desfallecía.

— ¡Al fin!, exclamó el miserable levantándose despacio y dirigiendo una postrer mirada al cadáver; ¡su agonía me ha hecho sudar!..

II

LOS KERLOR

La señorita Carmen de Kerlor tenía apenas diez y siete años.

Encontrándose una noche en París con su madre, bailó en una reunión con un caballero que la señora de la casa acababa de presentarle bajo el nombre de Saint-Hyrieix.

Sin fijarse mucho en él, únicamente observó que bailaba mal.

De vuelta á su casa, la señora de Kerlor preguntó á su hija:

— ¿Qué te ha parecido el caballero con quien has bailado el segundo vals?

— ¡Muy bien!, contestó ligeramente la joven, como si contestase á una pregunta del todo indiferente.

La madre se sonrió.

Pocos días después, Carmen vió de nuevo al caballero del vals en una reunión de confianza, donde la sacó varias veces á bailar, mostrándose con ella muy amable y obsequioso.

Después de este acontecimiento, la señora de Kerlor presentóse una mañana en el cuarto de su hija, y después de un gran discurso muy serio, que la muchacha escuchó medio distraída, acerca de los deberes que impone la existencia, acerca de la necesidad en que toda joven se encuentra de crearse una posición por medio del matrimonio y acerca de la respetuosa sumisión que los hijos deben á los padres que tienen sobre ellos la ventaja de la experiencia, le anunció que Fermín de Saint-Hyrieix había pedido su mano.

— ¿Saint-Hyrieix?

— Sí, ese caballero que bailó contigo en casa de doña Fulana y que te pareció muy bien, según dijiste.

— ¿Saint-Hyrieix?

— Ya sabes de quien hablo. La otra noche no se separó de ti en la reunión de doña Zutana, y tú parecías aceptar gustosa sus atenciones.

— Sí, mamá, me parece recordar...

— Pues ha pedido tu mano. Bajo todos conceptos es para ti un buen partido. Sin embargo, he querido consultarte antes de dar una contestación definitiva. Aunque no veo qué pudieras objetar...

Carmen guardó silencio.

Entonces la señora de Kerlor habló extensamente de intereses.

Tratábase de una considerable dote, reconocida en los capítulos matrimoniales, de dinero comprometido, de pleitos, de mil contestaciones dudosas en cuyas mallas su hijo Jorge se revolvía, de cierto rango que sostener, de una posición social que conservar.

La pobre muchacha no comprendió gran cosa de todo aquello.

Parecióle entender solamente que, en vez de pedir á la madre la fortuna sin la cual los jóvenes del día no toman esposa, Fermín de Saint-Hyrieix, locamente enamorado de ella, le asignaba, por el contrario, una dote si quería consentir en llevar su nombre.

Joven, de muy buena familia, bien considerado en el ministerio de relaciones extranjeras, donde ya ocupaba una posición envidiable, se le creía destinado á un gran porvenir. Indudablemente estaba llamado á ser embajador.

Y cuando Carmen, sin negar ninguna de esas ventajas, objetó que le parecía no sentir amor alguno

por aquel pretendiente, la señora de Kerlor se encogió suavemente de hombros diciendo:

— El amor llama al amor, hija mía. Tu marido te idolatrará de tal modo que no tardarás en amarle. Y además, piensa que algún día serás indudablemente embajadora...

Como último argumento, la señora de Kerlor expuso á su hija que el Sr. de Saint-Hyrieix acababa de heredar en Bretaña vastas propiedades, casi contiguas á la finca de Penhoet. La suegra regentaría los bienes del yerno, obligado por su carrera á vivir casi siempre ausente. Aquel matrimonio era para toda la familia una suerte inesperada.

Carmen adoraba á su madre.

Sin la experiencia de la vida, como suele hallarse toda muchacha que apenas ha cumplido los diecisiete años; viendo que su hermano, ocupado entonces en Méjico en velar por los intereses de su fortuna comprometida, parecía compartir las ideas y el entusiasmo de su madre, en su contestación al anuncio de la petición de Saint-Hyrieix no opuso más resistencia.

Dos meses después, el futuro llevaba prisa, Carmen subía, en traje de boda, la escalinata de la Magdalena.

¡Una boda aristocrática es un hermoso espectáculo!

El altar mayor de la vasta iglesia, con todos sus cirios encendidos, resplandece entre flores y dorados reflejos.

El órgano acompaña himnos de júbilo, y las bóvedas sonoras repercuten las armoniosas voces de célebres artistas, cuyo éxito pregonará la prensa por todo el mundo.

El sacerdote tiende la mano sobre los novios!

Ella, perdida en su blanco velo como en una nube, baja con emoción la frente bajo el gesto majestuoso del ministro de Dios.

El, grave, serio, ligeramente pálido, deja ver sin embargo en su rostro algo frío un reflejo de íntima satisfacción.

Y la elegante concurrencia, que ocupa toda la nave central, murmura en presencia de los jóvenes esposos:

— ¡Qué felices!

Y hasta los curiosos, los indiferentes que cruzan las naves laterales de la iglesia, repiten entre sí:

— ¡Dichosa pareja!

Y cuando salen de la sacristía y atraviesan el templo, precedidos del alabardero de larga casaca y calzón corto, que hace resonar el pavimento con los acompasados golpes de su alabarda; cuando han salido al vestíbulo, cuando bajan la ancha escalinata, bajo un sol radiante, en medio de una doble hilera de espectadores, al verlos á los dos jóvenes, bien parecidos, ricos, elegantes, todos piensan para sus adentros:

— ¡Cuán felices son!

En efecto, eran felices.

Sin embargo, al recibir arrodillada en su almohadón de terciopelo encarnado con flecos de oro la bendición del cura, no eran palabras de gratitud las que Carmen dirigía á Dios.

¡No!.. Pero implorándolo desde el fondo de su alma, con todo el fervor de su fe de virgen, le suplicaba que realizase las esperanzas que su madre le había hecho concebir, y que le otorgase la gracia sencilla y cursi de amar á su marido.

Un viaje de boda es siempre un encanto. La mujer despierta en la muchacha; y contenta de experimentar, apoyada en el brazo de su marido, tantas sensaciones nuevas, tantos gustos inéditos, hace recaer en él, agradecida, el beneficio y casi el mérito de los descubrimientos que hace.

¡Qué deliciosa provisión de impresiones y recuerdos se trae de esa excursión, que á veces parecería insulsa, si se realizara solamente cinco años más tarde!

Se vuelve con el alma regocijada.

Cogidos de la mano, los novios han andado errantes por países desconocidos, y en tanto que los ojos han contemplado horizontes nuevos, el corazón se ha abierto también á nuevos é inefables goces.

Se ha cogido un ramo de frescos recuerdos que, más tarde, hundidos en la áspera senda de la vida, respiramos aún con fruición, por mustias que estén las flores.

Pero esto que generalmente les sucede á todas las recién casadas, no le pasó á la señora de Saint-Hyrieix.

Al principio del viaje, su marido, lleno de atenciones y ternuras, le pareció un compañero delicioso, un amigo delicado, y pudo creer un instante que había encontrado el alma hermana de la suya, el apoyo á la vez fuerte y dulce que el hombre debe ser para la esposa, y sin el cual la vida se va entre sombras y negruras.

La ilusión duró poco.

Los analizadores afirman que viajando es como se

conocen y se ponen mejor á prueba los caracteres. El Sr. de Saint-Hyrieix no tardó en justificar una vez más esta verdad.

La tradicional peregrinación á que generalmente se da el nombre de «pequeño viaje» resultó esta vez un gran viaje para nuestros dos recién casados.

El joven diplomático, práctico hasta en sus éxtasis amorosos, sacó partido de su viaje de boda para visitar países y legaciones extranjeras, donde procuró crearse relaciones y plantar los jalones que contaba utilizar más tarde en bien de su carrera.

Durante aquellas idas y venidas interesadas, pero poco interesantes para una mujer joven, Carmen, que se había imaginado poder realizar sus ilusiones, no tardó en ver claro en el corazón de su marido.

Al cabo de seis meses de viaje, cuando, llamado por las cartas imperiosamente afectuosas de su suegra, el joven diplomático se puso nuevamente en camino, ya de regreso á Francia con su mujer, todas las dudas de ésta se habían disipado.

No amaba á su esposo.

Era una noche del mes de septiembre, en la cubierta del vapor holandés *Prins-Hendrik*, uno de los más hermosos de las Mensajerías Neerlandesas, que hacía la línea de Java é Indias occidentales.

Volviendo de Estokolmo y de Copenhague, el Sr. de Saint-Hyrieix quiso pasar por Amsterdam; y allí, Carmen, á quien le gustaba muchísimo el mar, propuso á su marido hacer el resto del viaje en vapor.

Como el *Prins-Hendrik* hacía escala en Brest, y el castillo de Penhoet, donde los recién casados tenían que juntarse con la señora de Kerlor, estaba en Bretaña, Saint-Hyrieix accedió gustoso á los deseos de su mujer.

Nada convida tanto á la meditación como el espectáculo del mar.

Mientras que su marido, encerrado en su camarote, compulsaba sus notas de viaje, lo mismo que cuando hablaba de relaciones internacionales y de economía política con los oficiales de á bordo, Carmen aspiraba con fruición la brisa que le azotaba el rostro, y meditaba con la mirada perdida en la inmensidad del horizonte.

Era, pues, verdad.

Lo que ella temió se había realizado.

No la habían engañado sus presentimientos.

Carmen no era aún más que una niña: apenas contaba diez y ocho años y se veía unida para siempre á un hombre á quien no amaba, á quien no amaría jamás.

Á pesar de su inexperiencia y de su frivolidad, su tacto de mujer no había tardado en revelar que clase de hombre era Saint-Hyrieix, el contenido de aquella cabeza fría y correcta de diplomático y de aquel pecho cubierto ya de condecoraciones.

Era un ambicioso; pero no un ambicioso ardiente, apasionado, de grandes vuelos y de vastas aspiraciones, sino un calculador frío, flemático, de miras estrechas y prudentes; uno de esos hombres para quienes el mundo se resume en una palabra: el interés, y para quienes es factor despreciable todo lo que afecta al sentimiento.

Así lo adivinó ella, cuando su marido le expuso, poco á poco, á pequeñas dosis, á fin de no lastimar sus candores de muchacha, sus teorías de hombre práctico, con la esperanza de encontrar en ella una asociada dócil á los planes de su mezquina habilidad.

Carmen pensaba: busca en mí una cómplice.

¡Todo había concluido, pues!

Ya nunca, jamás iba á amarle.

Y todas las ilusiones entusiastas de su juventud, todas sus exquisitas quimeras de amor recíproco, de ternura compartida; sus brillantes visiones de felicidad eterna, al lado de un ser querido, á quien se devuelve con usura la adoración en que os envuelve..., todo paraba en una glacial é implacable realidad.

Así pensando, la joven desposada sintió que se le oprimía el corazón con un dolor tan intenso que estuvo á punto de arrancarle un grito, y un torrente de lágrimas afluyó á sus ojos.

Así permaneció largo rato, sin reparar en el llanto que caía sobre sus manos febriles, mirando maquinalmente al sol que declinaba en el horizonte, hundiéndose poco á poco en el piélagos enrojado por su disco de fuego.

De pronto, una voz dulce y profundamente tierna murmuró á su oído estas palabras:

— ¿Llora usted?..

Carmen volvió el rostro.

Y se halló en presencia de un joven que vestía el uniforme elegante y severo que llevaban entonces los oficiales del estado mayor francés en los días ordinarios.

Al verle, Carmen se llevó á los ojos el pañuelo que tenía inconscientemente en la mano, y se los secó con un gesto nervioso.

El joven continuó con la misma voz trémula de emoción:

— ¡Cómo! ¿Sufre usted, Carmen?..

Ésta levantó la cabeza, y contestóle mirándole de frente con altivez:

— Soy la señora de Saint-Hyrieix, caballero, y no creo haberle dado jamás el derecho de olvidarlo. Tenga usted la bondad de guardar para otros sus familiaridades y su compasión, que ninguna falta me hacen.

El joven oficial iba á contestar, pero su vista tropezó con la mirada irritada de Carmen.

eres demasiado juiciosa para que te dejes seducir por ese oficial. Es un Quijote, un caballero andante, y por añadidura, ¡un poeta! Es lástima, porque parece un muchacho de porvenir, como oficial.

En esto llegaron al hotel, y la conversación no pasó de ahí entre ambos esposos.

Pero, á la mañana siguiente, Carmen volvió á pensar en su interlocutor de la víspera; y desde entonces, en los paseos, en las jiras campestres ofrecidas á Saint-Hyrieix por sus compañeros, que gustaban distraerse haciendo los honores de su residencia á una mujer tan bonita como Carmen, ésta, cuando no la

Y por esto también permanecía apoyada de codos en la borda, invadida por una emoción más grande, si era posible, que antes de la aparición del oficial. El sentimiento que oprimía el alma de Carmen era un dolor cruel, dolor hecho de temores, de pesares y de cólera contra el destino.

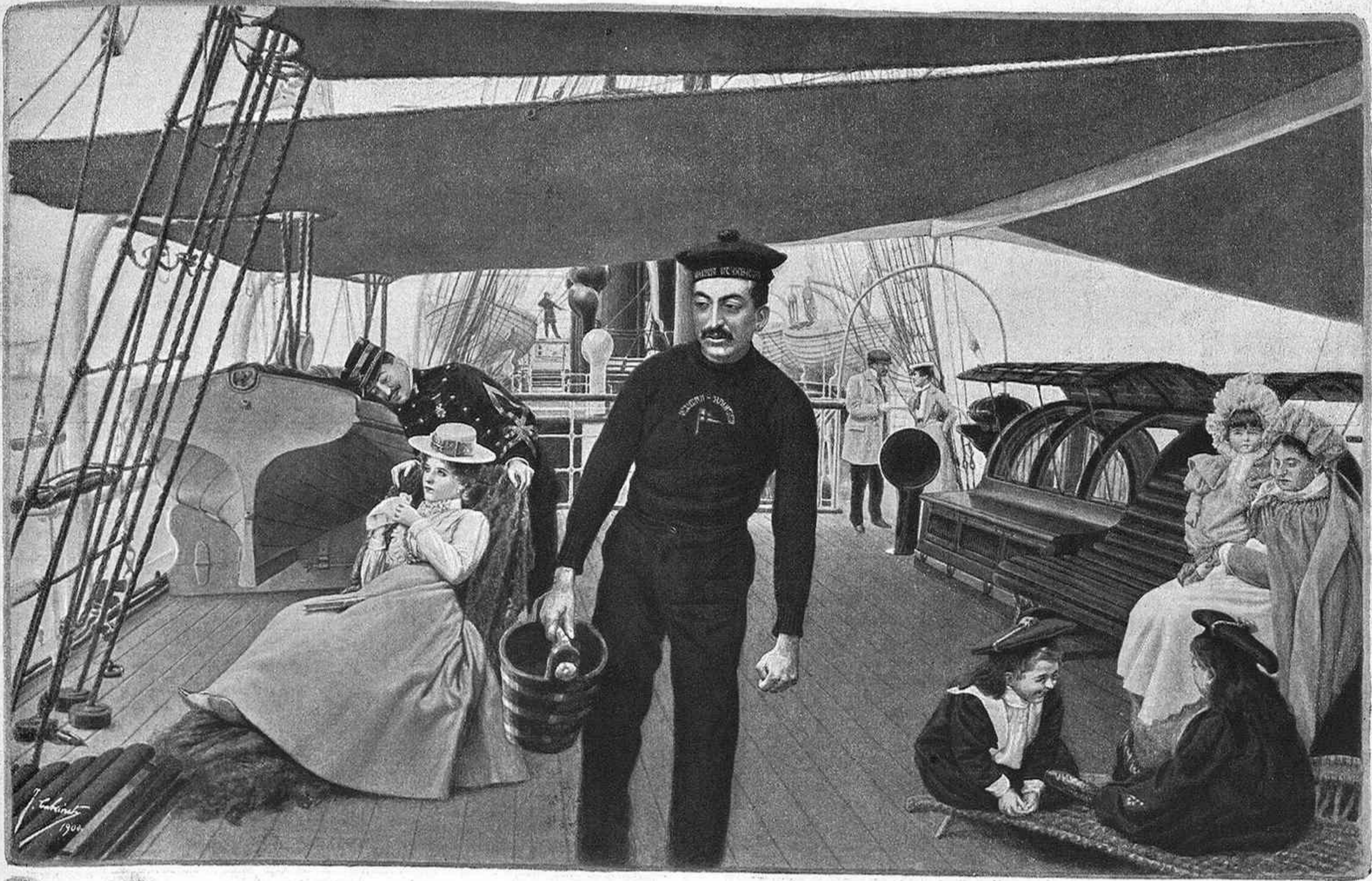
¿Por qué aquel hombre no la había encontrado antes de su matrimonio?

¿Por qué aquel hombre no era su esposo?

— ¡Él la amaba!

Lo veía claro; estaba segura de ello.

En la palidez de su rostro, en la fatiga de sus gran-



¡Cómo! ¿Sufre usted, Carmen?

En su fisonomía se pintó el dolor más intenso y brillaron dos lágrimas en sus ojos.

Apretando los puños, pareció apelar á todos los recursos de su voluntad; hizo una profunda reverencia á la señora de Saint-Hyrieix, que permanecía erguida y desdeñosa ante él, y se retiró lentamente.

Cuando el capitán hubo desaparecido de su vista, Carmen volvió el rostro hacia el sitio por donde se había marchado, y murmuró exhalando un profundo suspiro:

— ¡Ay! ¡Si él supiese!..

Después de lo cual volvió á caer en su meditación.

Pero su pensamiento seguía otro curso. Recordaba á Estokolmo, esa extraña y poética ciudad, tan pintorescamente edificada sobre sus siete islas, en medio del delicioso lago Moelar.

Acudía á su memoria la primera noche pasada en la legación francesa, entre diplomáticos y funcionarios públicos, rígidos y fastidiosos, con quienes estaba destinada á vivir; y su impresión cuando su marido le presentó el agregado militar de la legación, un joven alto y pálido, de ojos negros, de aspecto serio y aire pensativo, quien, después de haberla saludado respetuosamente, se sentó á su lado y no tardó en encantarla con su conversación al mismo tiempo ingeniosa y profunda, con los rasgos sucesivamente escépticos y convencidos de su espíritu.

Desde luego, cuando Saint-Hyrieix le presentó aquel oficial, ella no entendió bien su nombre, como sucede á menudo en sociedad.

Por la noche, al retirarse al Gran Hotel donde vivían, el diplomático le preguntó:

— ¿Qué tal? ¿Qué te ha parecido el capitán d'Alboize?

— ¿Quién es el capitán d'Alboize?

— Nuestro agregado militar, con quien tanto has charlado esta noche... ¿Sabes que si no estuviésemos en plena luna de miel, me habría puesto celoso? Pero

observaba nadie, miraba al joven oficial con una mezcla de pesadumbre y de emoción.

Y cuando la casualidad hacía que, durante alguna de esas exquisitas noches escandinavas, próximas á San Juan, en que el sol no se pone, en que Estokolmo se baña enteramente en esa adorable luz blanquecina que se parece á la aurora y al crepúsculo al mismo tiempo, en que uno se retira á su casa á las tres de la mañana, convencido de que apenas son las once de la noche; cuando la casualidad hacía que el capitán ofreciese el brazo á la señora de Saint-Hyrieix, ésta sentía que le temblaba el pecho al contacto de aquella presión tan dulce y tan imperiosa, al mismo tiempo que una especie de alegría íntima invadía invenciblemente todo su ser.

Una vez en su habitación, Carmen se sublevaba contra sí misma, indignada de su debilidad, furiosa de aquel dominio lento que sentía aumentar sobre ella, á pesar de sus esfuerzos.

Para escapar á él, hizo que su marido saliese de Estokolmo más pronto de lo que deseaba.

Y he aquí que, una vez á bordo del vapor, apenas empezada la travesía, la primera persona con quien tropezó fue el capitán d'Alboize.

El también adoraba el mar; y como acababan de concederle dos meses de licencia, que iba á pasar al lado de su madre en la costa de Nantes, prefirió ir embarcado hasta Brest.

Tal fué la explicación que dió al encontrarse á bordo con Saint-Hyrieix, quien se alegró mucho de tenerle de compañero de viaje; pero al mismo tiempo, los ojos del capitán parecían decir á Carmen:

— Miento. Yo sabía que ustedes tomaban esta ruta. Y para ver á usted, para vivir en el mismo ambiente que usted ocho días más, he tomado yo también esta vía.

Por esto acababa de mostrarse tan altiva con Roberto.

des ojos negros, Carmen leía las noches de insomnio pasadas pensando en ella.

En la exaltación de sus miradas, en el estremecimiento de sus labios, adivinaba ella el fuego de la pasión.

Y el espíritu romántico de Carmen volaba en alas de la ilusión delirante.

— ¿Por qué nos ha separado Dios?, pensaba... ¿No nos había creado el uno para el otro?

Y forjaba en ensueños una felicidad infinita, toda una sola alma, un solo pensamiento...

Una primavera de amor, llena de abrazos apasionados, de besos ardientes, de dichas sin fin; dos criaturas que, entre las dos, no tienen más que un solo corazón, una sola alma, un solo pensamiento...

Luego un estío lleno de sol, regocijado por los hijos, en quienes se perpetúa la mutua adoración.

Por último, un otoño suave y apacible, algo melancólico, pero de una melancolía deliciosa, precursor de un radiante invierno que ilumina y calienta, como un rayo de sol, la dicha de los seres queridos que se dejarán en el mundo.

Pero la realidad reapareció bruscamente á sus ojos. ¿Le era permitido dejar vagar su espíritu en imaginaciones criminales?

¡No, no quería hacerse culpable!

¡Culpable!

Estremeciése de pensarlo; y cayendo de rodillas, en medio del crepúsculo que la envolvía como en un manto de sombra, murmuró á través de un sollozo:

— ¡Dios mío, protégeme!.. ¡Yo le amo! ¡Le amo á pesar mío! ¡Y ya que no puedo seguir luchando contra él, concededme al menos la fuerza de defenderme contra mí misma!..

El *Prins-Hendrik* había doblado el Paso de Calais y atravesaba la Mancha, antes de entrar en el Océano, verdadero paseo lleno de encantos.

(Continuará)

LA CABALGATA DE GREMIOS DE SEVILLA

(Fotografías de Juan Barrera Gómez, de Sevilla)

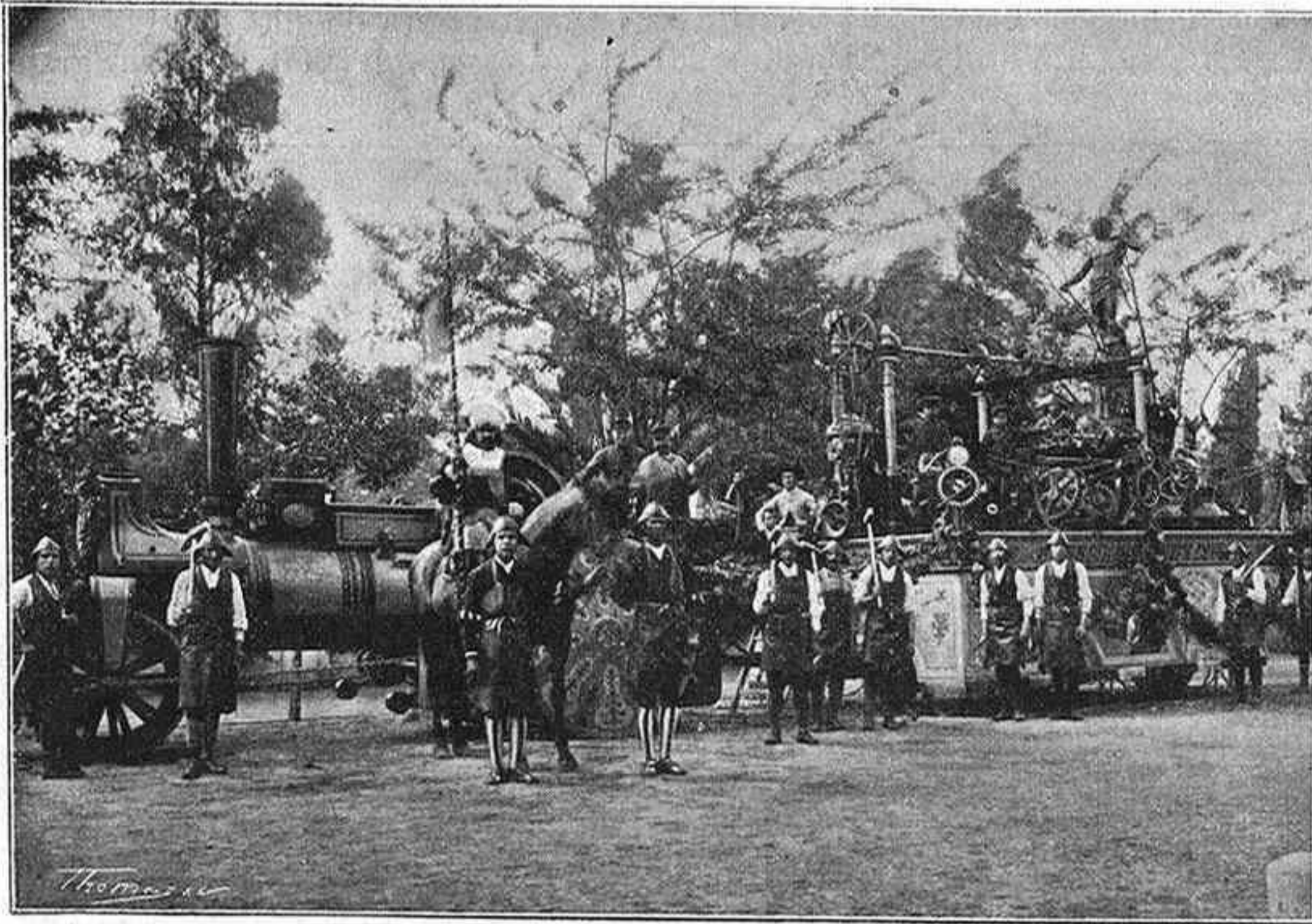
Digno remate de los celebrados festejos de primavera ha sido el hermoso espectáculo que trataré de describir, el cual se ha efectuado por vez primera en la capital andaluza.

Por iniciativa del celoso y diligentísimo alcalde de

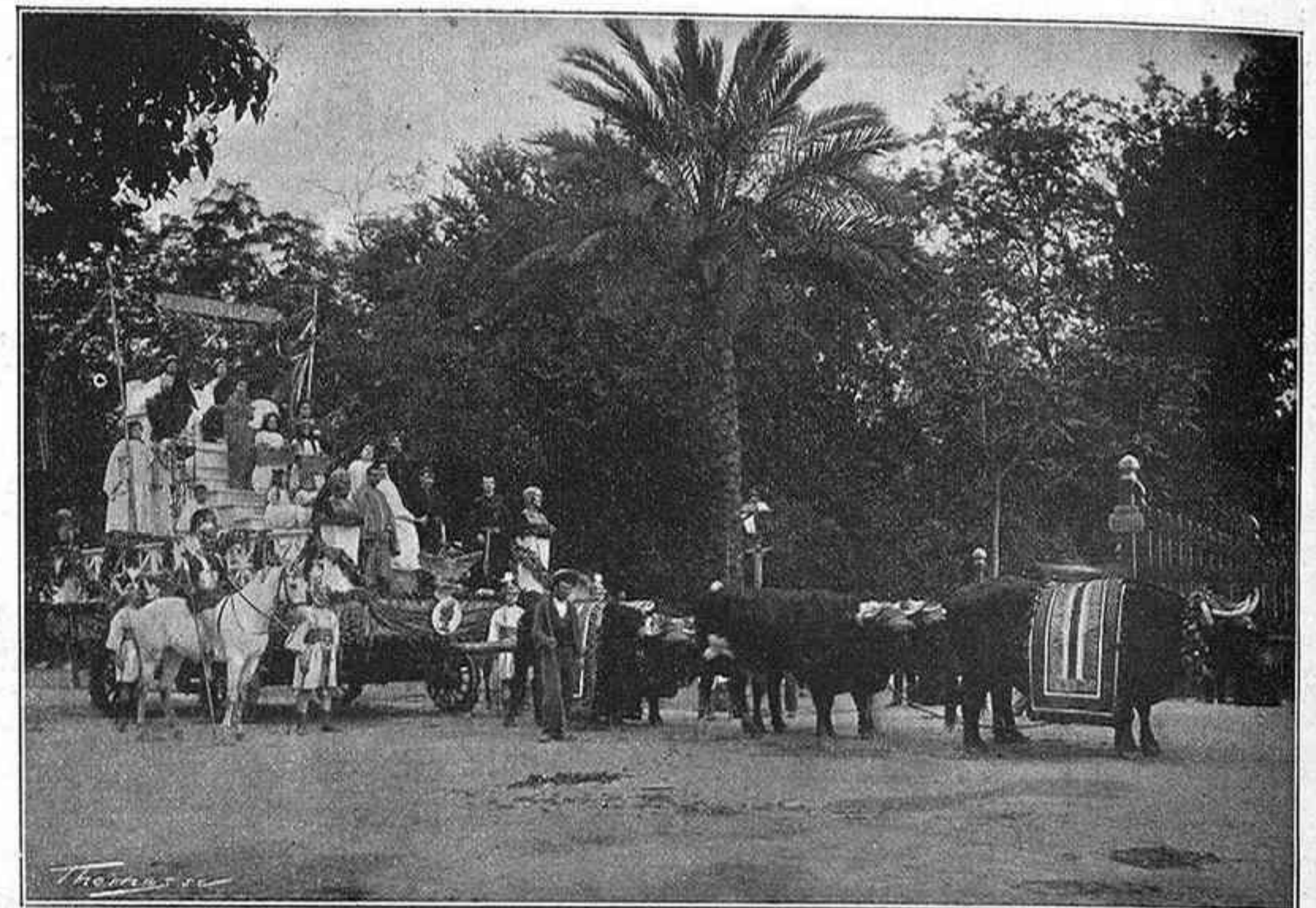
alborotó á la gente del pueblo y á los muchachos, por ser este espectáculo casi nuevo para la generación presente. La pareja de gigantes romanos con sus mantos rojos; la de los reyes moros, copiados sus vestidos de auténticos ejemplares; la de los monarcas cristianos, que eran un trasunto de las estatuas sepulcrales de D. Juan II y de su mujer, existentes en la cartuja de Miraflores, con sus mantos recamados de oro y sus enormes coronas, producían la admiración del

actividad de poleas, de fuelles y de llamas que daban un aspecto fantástico y de singular vida á la composición. Numerosa comparsa de herreros vestidos con caperuzas rojas y mandiles de cuero, á la usanza del siglo XVI, marchaban al frente y á los costados de la carroza.

Contraste original producía á la vista el comparar la de los fundidores con la de arte antiguo, costeada por el municipio y adornada y compuesta muy inge-



CARROZA DEL GREMIO DE FUNDIDORES, dirigida por D. Pelayo Quintero y D. Enrique García Maraver



CARROZA DE LAS SOCIEDADES DE RECREO, dirigida por D. Joaquín Bilbao y D. José Gestoso

esta ciudad Sr. D. Fernando Checa, reuniéronse varios gremios y los representantes de los Casinos y Círculos de recreo con el objeto de dar forma al pensamiento, y todos, desplegando actividad plausible, han obtenido el más lisonjero éxito.

Tuvo lugar la fiesta en el incomparable paseo de las Delicias; á la orilla del río, bajo las tupidas copas de las acacias en flor y de los gigantescos plátanos de Indias; en el bosque de naranjos del parque de

vulgo, que á su vez divertíase y aplaudía á los catorce chicos que figuraban ser enanos, con sus enormes y ridículas cabezotas, todos vestidos con abigarrados y caprichosos trajes de la Edad Media.

Seguían á éstos cinco caballeros, jinetes los cuatro, con la indumentaria de los representados en el libro de la Regla de la cofradía de Santiago de Burgos (siglo XIV), y el quinto de ellos, que iba en el centro, cubierto con arnés de guerra del siglo XVI, llevando

niosamente por el laureado artista Sr. D. Andrés Parladé, con trozos de madera tallada del siglo pasado y ricas telas de la misma época, facilitados por un anticuario. Iba esta carroza tirada por mulas, las cuales eran conducidas por palafreneros vistiendo el airoso y elegante traje de aquel tiempo, con sus anchos sombreros de fieltro, sus redecillas, chupas, fajas, calzón corto y zapato con hebilla.

Una comparsa de obreros de la industria corchera



CARROZA DEL ARTE ANTIGUO, dirigida por D. Andrés Parladé



CARROZA DEL GREMIO DE VINATEROS, dirigida por D. Pelayo Quintero

María Luisa, cargado de azahar, cuyo perfume, combinado con el de las rosas, embalsamaba el delicioso paraje. Mostróse la tarde espléndida y serena, el cielo azul celeste con jirones de nubes de color de ópalo.

Toda Sevilla acudió á la fiesta, hasta tal punto que las calles más céntricas veíanse desiertas.

A lo largo de las verjas del parque y por el lado del paseo estableció el municipio una larguísima serie de palcos y de tribunas que se vieron completamente ocupados por lo más selecto de esta sociedad, formando un cuadro indescriptible por la animación, por los colores y por la belleza de las innumerables mujeres que por todas partes y en todos sitios lucían sus encantos.

Antes de las cinco de la tarde organizóse la cabalgata, que comenzó á desfilar, abriendo marcha y despejando la carrera la guardia civil de caballería, é inmediatamente ocho clarineros con trajes negros, capas grises y chambergos á la usanza del siglo XVII.

La presencia de los gigantones y de los enanos

en su mano izquierda un pendón de damasco con las armas de Sevilla. Los caballos llevaban sendas gualdrapas que les cubrían las cabezas y lomos, bajando hasta el suelo por los pechos y grupas, todas ellas blasonadas y adornadas de heráldicas empresas. Este grupo llamó mucho la atención por la propiedad con que estuvo representado.

Seguían inmediatamente dos carrozas construídas á expensas de particulares, una del fabricante de envases Sr. Juliá, y otra del autor de la *Guía comercial de Sevilla* Sr. Llorens, apareciendo á continuación el heraldo á caballo que precedía á la carroza del gremio de fundidores, la cual fué sin disputa una de las que merecieron aplausos más unánimes, proyectada y ejecutada por el ingeniero industrial Sr. D. Enrique García y por el distinguido profesor de esta Escuela de Bellas Artes Sr. D. Pelayo Quintero.

Dicha carroza iba arrastrada por una locomóvil, con cuyo vapor poníanse en movimiento las fraguas, en las cuales varios jóvenes herreros forjaban diversas piezas, produciendo el mejor efecto la incesante

con trajes catalanes, llevando las cuchillas é instrumentos del oficio, unida á la de los descorchadores, que vestían trajes andaluces y extremeños, precedía á la carroza de aquel gremio, una de las más lujosas que se presentaron, construída de planchas de corcho, formando los tableros, y festoneadas por ricas guarniciones de madera tallada y dorada. Figurábase en ella á España esparciendo los productos corchotaponeros por las cinco partes del mundo, representadas por hermosas mujeres vestidas ricamente.

Esta carroza recordaba por su forma, detalles y gusto artístico la que el gremio de operarios de la fábrica de tabacos construyó para celebrar las bodas de Fernando VI.

El gremio de vinateros presentó una carroza muy sencilla, pero de muy depurado gusto, y en la cual su autor, el Sr. Quintero, demostró sus conocimientos arqueológicos. Era de gusto romano y figuraba un grupo de muchachas libando ante la estatua de Baco. Todos los pormenores que entraban en la composición veíanse muy fielmente interpretados de los

modelos antiguos y acreditaban la pericia del director de la obra.

El distinguido artista Sr. Matarredona fué el autor de la carroza del comercio, la cual representaba la *Moda*. Como el asunto no era apropiado para reproducir modelos clásicos ni de estilos antiguos, sino puramente de capricho, esta composición tenía aspecto moderno, pero muy hábilmente combinadas todas sus partes, resultando un conjunto rico, original y artístico. Los detalles decorativos y los trajes veíanse que fueron esmeradamente estudiados, y con razón recibió plácemes el Sr. Matarredona.

Los Círculos y Sociedades de recreo encomendaron la dirección de su carroza á los Sres. D. Joaquín Bilbao y D. José Gestoso, y dichos señores cumplieron ciertamente á satisfacción de todos, pues como aspecto de grandiosidad y de severo conjunto fué ésta la que más se distinguió.

Figurábase en ella al Arte y á la Industria premiando á sus hijos, esto es, á los artistas y á los industriales, y este pensamiento desarrollóse por los autores con la sencillez y elegancia que se manifiesta en todas las representaciones de arte clásico. La ca-

roza era de gusto romano y sus pormenores todos de verdadero mérito artístico, pues fueron obra de los Sres. Bilbao y D. Pedro Domínguez.

Soldados romanos á caballo y á pie y jóvenes aurigas con blancas tunicelas, desnudos los brazos y piernas y llevando en las manos palmas, completaban la composición de esta carroza.

Por último terminaba la cabalgata con la construída á expensas de la ciudad, la cual fué dirigida por los concejales D. Cayetano Sánchez y D. Francisco Romero, y para cuya obra no se ha escatimado gasto ni reparado en dificultades.

Los hermosos arneses de hombre y de caballo que posee el teatro de la Zarzuela de Madrid vinieron á Sevilla y empleáronse en el acompañamiento de esta carroza, á la cual precedían, juntamente con numerosos grupos de soldados vestidos á la tudésca, de escuderos, pajes, trompeteros y heraldos todos vestidos lujosísimamente, contribuyendo al efecto los colores diversos, el brillo de las sedas, el relucir de las armas y las numerosas banderas y estandartes.

La carroza representaba una alegoría de la ciudad en sus grandezas pasadas, en aquellos tiempos que

era el emporio de España, cuando en nuestros dominios no se ponía el sol.

El estilo artístico en ella dominante era por tanto el del Renacimiento de la época del emperador, y todos sus adornos y pormenores revelaban el gusto plateresco, fielmente copiados de los primorosos ornatos de nuestras Casas Capitulares.

Muy á la ligera queda hecha la descripción de la cabalgata, y en ella se han omitido muchos detalles que de ser mencionados habríanla hecho interminable, pues el resultado no pudo ser más brillante, y á personas que han presenciado fiestas análogas en el extranjero oímos decir que compitió ésta ventajosamente con aquéllas.

Si, como es de esperar, este culto espectáculo se repite el año próximo, será seguramente un atractivo más que hará agradable la estancia en Sevilla á los infinitos forasteros que nos visitan, pues ya se ha demostrado que los sevillanos, cuando llega la ocasión, saben hacer bien estas cosas, y mejor resultado obtendrán todavía después de realizado este festejo, que servirá de ensayo para lo sucesivo. - X.

Sevilla. Mayo de 1903.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LES CAPSULAS DE APIOL DE LOS SRES. JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
 DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALGIAS
 DIGESTION LENTAS y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS SRES. JORET Y HOMOLLE
 CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI
 PARIS
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Glorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTATICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, **Hydropesias**, **Toses nerviosas**; **Bronquitis**, **Asma**, etc.
 Empleado con el mejor exito
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la **Anemia**, **Clorosis**, **Empobrecimiento de la Sangre**, **Debilidad**, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas facil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las *gastritis*, *gastraljias*, *dolores* y *retortijones de estómago*, *estreñimientos rebeldes*, para facilitar la *digestion* y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la *epilepsia*, *histeria*, *migraña*, *baile de S. Vito*, *insomnios*, *convulsiones* y *tos* de los niños durante la *denticion*; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

OLMEDO. UN CRÍTICO CRITICADO, por Roberto Andrade. — El distinguido escritor ecuatoriano Sr. Andrade hace en este folleto una enérgica apología de un poeta compatriota suyo, el malogrado José Joaquín Olmedo, calificado de insigne por grandes escritores de Europa y América y duramente censurado por un conocido escritor español, y amparándose en el derecho de la legítima defensa, ataca rudamente al referido crítico. Impreso en Guayaquil, en la imprenta «El telégrafo», se vende á 20 centavos.

PROYECTO DE BASES PARA LA CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD DEL TIRO NACIONAL. — Se han publicado las bases sobre las cuales se ha de fundar esta institución llamada, á no dudarlo, á tener gran importancia en nuestra patria, como la ha alcanzado en las principales



GRUPO DE NIÑOS, escultura de C. Samuel

naciones extranjeras. Cuantos esfuerzos se hagan para aclimatar en España las sociedades de tiro han de merecer entusiastas aplausos, y por ello felicitamos á los organizadores de la Sociedad del Tiro Nacional recientemente fundada en Madrid.

DESDE MI RETIRO, poesías de José Lamarque de Nova. — El inspirado poeta sevillano Sr. Lamarque de Nova, cuyo nombre es bien conocido en el mundo de las letras, ha publicado con este título una colección de bellísimas composiciones poéticas sobre distintos asuntos y escritas en diversos metros, en todas las cuales alientan los más elevados sentimientos y las ideas más nobles. Además de los trabajos originales, entre los cuales sobresale una serie de hermosos sonetos, contiene el libro algunas traducciones de poesías portuguesas y catalanas, y las versiones en alemán, italiano y portugués de algunas de las principales composiciones del Sr. Lamarque. Desde mi retiro ha sido impreso en Sevilla en la imprenta de E. Rascé.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS FUMOUZE-ALBESPEYRES
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.
 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.
JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PANCREATINA
DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.



CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

LA
HARINA MALTEADA VIAL
 AUTODIGESTIVA
 es la única que se digiere por sí sola.
 Recomendada para los
NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE,
 así como durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.
 PARIS, 8, Rue Vivienne,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I — CARNE-QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 II — CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
 CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu. PARIS, y en todas Farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MÉNSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababolos, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRÍOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN